

# TIERRA ES SOLO TIERRA PATRIA ES LA LIBERTAD

Relato de vida de un republicano inmigrante a Chile,  
a partir de la Guerra Civil Española



CONSTANZA GÓMEZ RUBIO

SANTIAGO DE CHILE  
2010

## **RESUMEN**

En la presente investigación analizo, a partir de un relato de vida, el tipo de memoria que se construye a partir del exilio republicano de 1939 y la posterior integración a Chile en que el trabajo ocupa un lugar relevante. Tal construcción se hace desde la narración misma, dando coherencia y sentido a la biografía del sujeto. Así, se produce un relato no - victimizante de las diversas experiencias de pérdidas vividas por el informante. A pesar de lo complejo de dichas experiencias, en la que el exilio se configura como un hito crítico en la trayectoria vital, la integración social se logra mediante la inserción laboral y económica al país de acogida.

**PALABRAS CLAVES:** Memoria; Exilio; Trabajo.

## **ABSTRACT**

In this research I analyze, from a life story, the type of memory that is built from Republican exile in 1939 and later integration in Chile that the work occupies an important place. Such a construction is made from the story itself, giving coherence and meaning to the biography of the subject. Thus, there is a story not - victimizing of the various experiences of loss experienced by the informant. Despite the complexity of these experiences, in which the exile is configured as a critical milestone in the life story, social integration is achieved through work and economic integration in the host country.

**KEY WORDS:** Memory; Exile; Labour.

## **ANTECEDENTES.**

---

Hay ciertas tierras cuya historia está marcada por el exilio. Tierras, que en vez de ser lugares de acogida, son tierras de rechazo y exclusión, no sólo para el extraño o diferente, sino también para lo originario y autóctono (Martinez, 2009). Dentro de estas tierras o naciones se encuentra España, que desde sus comienzos se fue formando en la dinámica del destierro, como el sufrido por su héroe épico, Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador, y de invasiones y expulsiones de pueblos y de culturas no sólo diferentes, sino que antagónicas: romanos que se impusieron a los habitantes primigenios; germanos que modificaron la cultura latina sin quitarles el lenguaje, para después, en pleno feudalismo cristiano, combatir la invasión musulmana hasta su expulsión, y constituirse en la España que dará al mundo a un Cervantes con Don Quijote y Sancho, junto con la Inquisición que intentó hacer desaparecer la herejía que llegó con la modernidad de la Reforma y el Capitalismo, persiguiendo a judíos, luteranos o, simplemente, a quienes se sospechaba de apartarse de la ortodoxia católica.

Las guerras de conquista imperial, como la de Flandes, o las campañas religioso-militares, que escondían la conquista económica en América, también supieron de exilios y exclusiones, llegando hasta fines del siglo XIX, cuando la España colonial termina por perder sus últimos territorios ultramarinos, como Cuba, Puerto Rico y Filipinas, con las consecuencias propias de las derrotas militares.

Parte de ellas fueron los problemas políticos que debió enfrentar el pueblo hispánico durante los primeros treinta años del siglo XX, y que muestran, en esa larga lista de momentos de exclusiones y destierros, el exilio republicano de 1939, que se configura como uno de los más importantes, por su carácter masivo y plural, tras el triunfo de las tropas de Francisco Franco, auxiliadas por nazis y fascistas europeos (Martinez, 2009). De esta forma, la Guerra Civil Española, de 1936 a 1939, ha suscitado gran interés para diversas disciplinas, como un gran suceso de la historia española (Blanco, 2007).

La Guerra Civil Española fue, según algunos historiadores, la cuarta –o tercera según otros – habida en dicho país en menos de un siglo. Esto, en palabras de Ronald Fraser (2001) dada las luchas irreconciliables del siglo XIX en torno a la sociedad española, que llevaron en los años 30 del siglo XX al estallido de la guerra.

Pero la crisis española no fue un proceso solamente político. Ya en las postrimerías del siglo anterior hubo de vivir la derrota militar a manos de Estados Unidos, potencia que inicia su ascenso imperialista al tomar posesión militar de Puerto Rico y Filipinas, expulsando al ejército español de Cuba, y dejando como secuela una enorme cesantía, producto de la gran cantidad de soldados licenciados de ese ejército que volvió derrotado a la Península (Blanco, 2007).

Para Fraser (2001), a partir de 1889 no hay reconstrucción hispana, sino que un difícil e inestable equilibrio político y social. En el período que va desde 1910 a 1930, la clase obrera industrial aumentó a más del doble. El autor señala que la clase monárquica no tuvo la capacidad de integrar al proletariado a un sistema político que legitimara su poder. Por su parte, en 1911, en Barcelona se funda la CNT, Confederación Nacional del Trabajo, la que más tarde sería declarada ilegal bajo el mando del general Primo de Rivera.

El pueblo español asume que la situación es responsabilidad del sistema monárquico y fortalece las posiciones republicanas, a tal punto que en 1930 el gobierno debe reprimir un levantamiento republicano, lo que no impidió las huelgas en la gran mayoría de las ciudades. Un año después, en las elecciones municipales, los votos dieron por ganadores a los candidatos republicanos. Ante esto, y dado que dichas elecciones fueron interpretadas como contrarias a la monarquía, el 14 de abril del mismo año, el rey abandona el país, lo que dio paso a la proclamación de la II República (Fraser, 2001).

Los avatares de la República, entre 1931 y 1936, no son parte de este trabajo. Sin embargo, es necesario señalar que la Segunda República no solucionó los graves problemas que atenazaban al pueblo español y que como salida democrática, en las elecciones de 1936 el electorado se situó al lado del Frente Popular, coalición política que agrupó a los sectores mayoritarios de la izquierda, como socialistas y republicanos, pero también a comunistas, radicales, liberales (Fraser, 2001).

Durante tres años el mundo vio cómo la nación ibérica se desangraba, con el silencio de las potencias occidentales que veían el fortalecimiento de Hitler y Mussolini y, a la vez, robustecían con su apoyo el alzamiento de la facción nacionalista encabezada por Franco, que terminó por imponerse en los campos de batalla gracias al poderío bélico de un ejército que siempre contó con la ayuda de la Alemania nazi y de la Italia fascista, la cual no pudo ser contrarrestada por la que brindó la Unión Soviética al gobierno republicano legítimo.

En febrero de 1939 la República había perdido ya la guerra. Se había producido, finalmente, el triunfo de Franco en la esfera internacional, al ser reconocido su gobierno por Francia e Inglaterra, países que debieron enfrentar fuertes protestas por sus pueblos (Blanco, 2007). De esta forma, muchos españoles tuvieron que salir de España hacia nuevos países de acogida. Así, el exilio republicano de 1939 tuvo un carácter eminentemente político, afectando no sólo a políticos, sino también a trabajadores, intelectuales, campesinos, obreros, jóvenes y ancianos (De Hoyos, 2008; Martínez, 2009) todos los cuales perdieron la guerra, pero además, cada uno llevaba pérdidas personales, vidas, amigos, familiares (De Hoyos, 2008).

En septiembre de 1939, llegó a Chile el barco de bandera canadiense Winnipeg, que constituyó un hito crítico en la salida hispana republicana. De los 2300 pasajeros que traía el vapor, algunos se quedaron en Chile, otros regresaron a España y otros han muerto (Estrada, 2009). En este sentido, Martínez (2009), señala que dada la duración de cuarenta años de la dictadura de Franco, período que siguió a la guerra, muchos de los exiliados vieron esfumadas las esperanzas de regreso a España, por lo que fueron integrándose a los diferentes países de acogida, contribuyendo al desarrollo cultural y laboral de los mismos.

Cabe destacar que el proceso político español coincide en Chile con un período de efervescencia política que da como resultado el triunfo electoral del Frente Popular, que coincidiendo con sus homónimos español y francés, es una coalición de izquierda que lleva al gobierno a Pedro Aguirre Cerda, quien desde la Presidencia de la República ordena y facilita la llegada de los refugiados españoles (Estrada, 2009).

Por último, no hay que perder de vista que la Guerra Civil Española se inserta dentro de un contexto internacional de conflictos, producto de un proceso de violencia que arrastró a Europa desde 1850 a 1950 y en que se perdieron millones de vidas producto de guerras, a lo que se suman las consecuencias físicas y psicológicas para aquellos que quedaron vivos (Estrada, 2009).

## **PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.**

---

Recuerdo el día en que llegué de viaje del extranjero. Recuerdo a mi padre esperándome y la emoción incontenible que sentí al verlo; pero además, sentí que ese lugar era mío, eran mis calles, mi forma de hablar, mis semáforos, mis buses, mis plazas, mi barrio, mi casa. Lo más cotidiano de la vida, fue lo más entrañable de todo. La reflexión que surgió en ese momento fue muy simple, aunque las respuestas son del todo complejas: si esto me sucedió a pesar de estar fuera del país sólo por breve tiempo, ¿cómo sentirán aquellos y aquellas que salen de sus tierras, de sus geografías, obligados por un acontecimiento, por una fuerza externa que los amenaza y que sólo les da como alternativa el exilio o en otros casos, el autoexilio? En este sentido, ¿cómo se vive el exilio en una tierra que acoge, pero que no le pertenece?

Por cierto que las respuestas no las busqué de inmediato, toda vez que no tenía mayor urgencia de ellas y tampoco las requería, aunque paulatinamente hube de asumirlas porque estaban más ligadas a mi propia vida y más cercanas de lo que en algún momento pensé. Es cierto que dos hechos por mí conocidos eran más próximos de lo que siempre consideré y quizás por no haber sido parte de ellos o porque nunca me había detenido a sopesarlos en su integridad como parte de mi propia existencia, no fueron acuñados por mi experiencia de niña y adolescente: uno, el período de la vida de mi padre, en compañía de mi madre, de mi hermano y de mi hermana mayores, en que vivieron años de exilio en el tiempo de la dictadura militar, antes de mi nacimiento; y el otro, más lejano aún y con características quizás más dramáticas, el que dio origen a mi familia materna: el que vivieron los españoles en 1939.

En relación al exilio republicano de 1939, originado por la pérdida de la Guerra Civil Española, existen una multiplicidad de discursos y explicaciones. Un sinnúmero de recuerdos y olvidos han llevado a la configuración de diferentes memorias (Benet, 2007), dando de este modo una heterogeneidad de significados respecto a los diferentes grupos implicados (Piper, 2005). En este sentido, el recuerdo se configura como resistencia ante el olvido, que ha sido la estrategia utilizada por los partidarios del franquismo, en post de la unidad nacional, haciendo descansar la responsabilidad de las causas de la guerra en los republicanos y, especialmente, identificando la República con el comunismo y la Unión Soviética. Por otra parte, la memoria de los republicanos se posiciona antagónicamente con ese recuerdo, haciendo que éste y olvido se configuran como posiciones antagónicas (Piper, 2005).

No obstante lo anterior, si el olvido se establece como un mecanismo de dominación por sectores oficiales, ¿cómo es posible que exista tanta producción en torno a la guerra y sus consecuencias? Cabe destacar que dicha producción no sólo proviene de las ciencias sociales o de la filosofía, sino también de las artes visuales, de

la poesía, de la música, entre otras. Por esto, ¿hasta qué punto el recuerdo se transforma en resistencia? Y este es uno de los problemas que debe enfrentar la reconstrucción de la memoria histórica, porque si la dicotomía ‘olvido como imposición de los vencedores y, como consecuencia, forma de dominación’, y ‘recuerdo como resistencia y forma de lucha antidominación’, cómo interpretar la imposición oficial del recuerdo sin que sea resistencia.

En relación a lo anterior, la multiplicidad de discursos respecto a la guerra y el exilio republicano que responden al poder dominante, hacen que dichas narraciones se transformen en verdades oficiales, escribiendo la historia que se estudia en las escuelas, reproduciendo y manteniendo los saberes oficiales.

Halbwachs (en Aguilar, 1991) entiende la historia como aquella que pretende dar cuenta científicamente de las transformaciones de la sociedad por medio de eventos registrados, con independencia de si dichos eventos fueron experimentados o tuvieron sentido para alguien. Piper (2005), agrega que bajo esta mirada, la historia es una y común para todos, yendo más allá de la subjetividad de los sujetos. Por ende, la memoria correspondería –para Halbwachs (en Piper, 2005)- a versiones subjetivas, a desviaciones de los verdaderos acontecimientos, a interpretaciones de estos.

Podría plantearse entonces que memoria e historia transitan por carriles distintos, aunque la memoria, de una u otra manera, debe tener resabios de historia. Quizás lo que habría que preguntarse y reflexionar es acerca de las consecuencias y efectos de uno y otro. Así, la historiografía valida una versión uniforme sobre los hechos, dejando de lado todas aquellas elaboraciones alternativas a dicha versión. En este sentido, la historia tendría el efecto de volver ajenos los acontecimientos, fuera de cada persona, externos y distantes, como algo sin valor o sentido para cada individuo.

No obstante lo anterior, todo pasado se encuentra filtrado por el presente, el que no sólo corresponde a producciones discursivas, sino que también materiales (Dobles, 2005), que en el caso de la Guerra Civil Española y el consecuente exilio republicano, se traducen en muertes y destrucción de producciones culturales.

Las narraciones que se construyen a partir del pasado, en el presente, se entrelazan entre forma y contenido, vale decir, que aquello que se narra y cómo se narra construyen la narración, delimitando un tiempo particular y con un cierto sentido (Piper, 2005). De esta forma, se hace más pertinente reflexionar sobre los efectos de ciertas narraciones, tomando en cuenta lo relevante del momento histórico en que se construye el relato (Cabruja, Iñiguez, Vázquez, 2000).

En relación a lo anterior, las narraciones sobre el exilio republicano de 1939, ayudan a la construcción de memoria al respecto. De esta forma Neyret (2005) piensa el exilio como violencia hacia la memoria, en el que el poder oficial lo abarca todo, imponiendo una representación de la realidad, lo que para el autor se traduce en una imposición ontológica de la realidad.

El exilio es la expulsión del territorio de origen orientada contra una persona, que se traduce en un castigo cruel, en una forma de violencia, capaz de destruir física y psicológicamente a quien lo padece (Lira, 2005). A su vez, la pertenencia a un territorio se entenderá como una identidad formada por procesos de adaptación, de formación de

hábitos y lenguaje, de afectos y sentimientos, de todo lo que nos rodea y que forma parte de la existencia propia e inalienable. Es decir, la raíz del ser humano (Lira, 2005).

En relación a lo anterior, en el caso de los exiliados que nos ocupa, el ser español se convierte en una identidad abierta fundida con la tierra de acogida y no como aquella volcada exclusivamente a la vuelta a España (González, 2006). Así, España se transporta al país de acogida y permanece todos los días, entre las cuatro paredes del exilio, de la generación exiliada y de las subsiguientes. Vale decir, una España ya no sólo territorial, sino que simbólica, llena de significados, valores, costumbres y prácticas (Angulo, 2009).

La tierra de exilio permanece latiendo con distintas intensidades y a medida que pasa el tiempo, lo que en un comienzo es la poderosa esperanza del retorno, se va diluyendo en conformidad con el asentamiento definitivo al ver que las condiciones que dieron origen a la persecución y al exilio no cambian. Para algunos, la nueva condición va a configurar con los años cierta complacencia, producto de las condiciones de vida que se van a generar y que, de una u otra manera, darán estabilidad económica, inserción social y pertenencia a grupos que sin renunciar al afecto por lo perdido, crean lazos que estabilizan lo emocional y establecen vínculos con el lugar de acogida que terminan por dejar la etapa más dura de la guerra y del exilio como experiencia vital, dolorosa por cierto, pero superada por la estabilidad lograda con el trabajo y el esfuerzo a través de los años.

Pero también existen otros que aun superado el desarraigo, y habiendo construido familia y descendencia, mantienen con orgullo el haber sido combatientes, persisten, a pesar del tiempo transcurrido, en la utopía de otra España, queriendo a la actual, asumiendo que el tránsito de la dictadura franquista a la monarquía constitucional no era el ideal republicano, pero sintiendo que a pesar de todo, esa España democrática no existiría sin el sacrificio de quienes dieron la vida y lucharon por su libertad.

Un aspecto importante a considerar en la integración social de los exiliados en el país de acogida –en este caso Chile – es el trabajo y la inserción laboral y económica. Así, el aporte de los españoles a la economía chilena fue muy significativa, en términos cualitativos (Estrada, 2009). En este sentido, el trabajo se configura como central en la integración social de los sujetos y como parte constitutiva en la configuración de la subjetividad (Díaz, Godoy y Stecher, 2005), entendida esta por De la Garza Toledo (2001) como un proceso de otorgar sentido, trascendiendo lo individual, dado que en este proceso existen contenidos socialmente acumulados.

Tal como puede desprenderse de la reflexión inicial, la presente investigación está marcada por el interés principalmente afectivo y personal. No pretendo realizar un análisis de lo que fue la guerra civil en términos historiográficos, sino referirme a la vivencia, a la narración, a la memoria de la guerra, del exilio y de la acogida en Chile.

La cercanía afectiva con el informante hace que de algún modo la problemática investigada sea parte de la propia investigadora al pertenecer al mismo grupo social y relacionarse con la marca del exilio, no sólo desde condiciones físicas y materiales, por ejemplo, haber nacido y ser criada en Chile, sino que también desde un punto de vista simbólico y afectivo. Al respecto, se convirtió en un desafío el poder manejar la relación

tanto con el informante como con la temática abordada. De algún u otro modo, los datos producidos en el trabajo investigativo me interpelan, toda vez que me llevan a mirar mi propia experiencia y tomarla como punto de partida: soy nieta de españoles exiliados y llegados ese año en el barco Winnipeg a Chile. Pero a su vez, como hija de lo que algunos han denominado “hijos de Neruda”, para designar a aquellos chilenos y chilenas hijos e hijas de exiliados españoles, que han forjado una vida en Chile, a partir de la llegada de sus padres en ese barco (Andalucía Comunidad Cultural, 2010).

Si bien es cierto que el nexo que existe con el informante pudiera “teñir de subjetivismo” un trabajo de esta naturaleza, no lo es menos el hecho de que a partir de existencias que en momentos cruciales vivieron situaciones críticas y que marcan de manera definitiva el devenir de una persona, se pueden obtener experiencias que se constituyen en lecciones de vida, tanto por lo que tienen de personal e individual, como por lo que representaron para su entorno social. La construcción de una vida nueva, luego de perder el andamiaje que hacía posible la anterior, hacen que uno de sus componentes fundamentales sea la memoria, pues de ahí se toman, en un primer momento, aquellos elementos vitales que son necesarios para la reconstrucción de parte de lo perdido. A partir de ellos, se afianzan las esperanzas y se tratan de asegurar, aunque sin ninguna certeza, los caminos hacia el futuro. Por eso que para el exilio el mañana es una promesa que se va construyendo en la medida que se reconoce en el ayer una memoria, la que se irá afianzando cada vez que se asuma en su integridad.

Por último, cabe señalar que abordar la temática del exilio y la memoria es un desafío profesional, por cuanto no son las aguas en que me desempeño habitualmente. No obstante, la problemática del trabajo y su centralidad para la vida de las personas sigue siendo una constante que se repite, aunque la temática de investigación sea otra. En el caso particular del presente trabajo, el trabajo cumple un rol fundamental en la integración social de un emigrante.

De lo anterior se desprenden las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué significados tiene el exilio republicano de 1939 y la posterior integración en términos laborales a Chile para un español, respecto a la Guerra Civil Española? ¿Qué tipo de memoria se construye a través de la narración del exilio republicano de 1939 para un español y su posterior integración laboral a Chile, respecto a la Guerra Civil Española?

Para responder a las preguntas anteriormente mencionadas, se proponen los siguientes objetivos:

***Objetivo General:*** Conocer qué tipo de memoria se construye respecto al exilio republicano de 1939 y la posterior integración laboral a Chile, a partir de la narración de ese proceso.

***Objetivos Específicos:***

- 1.- Conocer y comprender el significado del exilio republicano para un español, a partir de la guerra civil.
- 2.- Conocer de qué manera se configura la inserción laboral en Chile como país de acogida para un exiliado español.
- 3.- Conocer qué ámbitos temáticos se construyen en la historia de vida respecto al exilio y posterior integración al país de acogida.

## **RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

---

La relevancia de la investigación está puesta principalmente en el aporte teórico. Puede ser una contribución a los estudios no historiográficos respecto a las temáticas de exilio y memoria, particularmente del exilio republicano en Chile. Al respecto, gran parte de este tipo de investigación se encuentra referida a la emigración hacia México, por lo que conocer lo sucedido en Chile puede convertirse en una contribución al estudio de la realidad social del país.

Por ello que es importante referirse al modo en que se produce la recepción de los refugiados españoles en 1939 y a la manera cómo ellos se integran a la sociedad, a partir de conceptos como solidaridad o generosidad, por ejemplo, que se afianzan colectivamente como una de las características de “lo chileno”.

Se trata, por lo tanto, de ir más allá de una narración de hechos o de situaciones humanas o de personas individuales como mero documental escrito, sino que profundizar en la búsqueda de nuevas maneras de conocer la sociedad y lo humano, de explicarlo teórica y epistemológicamente, entendiendo que la realidad, aquello que entendemos como “lo objetivo” o “histórico” también tiene un momento en que se produce una mediación entre la historia individual y la historia social, entre lo que es de todos pero que también pertenece o en el que participa la persona, el ser humano personal y único, sin que necesariamente sea el “héroe” del historicismo.

Por otro lado, aporta al conocimiento de la construcción del mundo laboral para inmigrantes durante gran parte del S. XX en Chile, a través del relato de la integración social y económica. Esto desde un punto de vista que no busca la representatividad en términos estadísticos, sino que alude a la posición social desde la cual se emite el discurso.

## **MARCO TEÓRICO.**

---

### ***Consideraciones Preliminares:***

La noción del concepto de narración posee un carácter polisémico, con múltiples significados y sentidos. De este modo, el uso de narraciones en investigación lleva a plantearse una cuestión epistemológica de posiciones. Así, el cómo se entienda narración –como representación de la realidad, construcción de la identidad y de la memoria, como reflejo, etc.- tendrá diferentes consecuencias y efectos.

Desde una perspectiva más tradicional, el concepto de narración se entiende como una representación o reflejo de la realidad, en que el lenguaje se constituiría como un vehículo para dar cuenta de ésta (Cabruja, Ñiñiguez, Vásquez, 2000).

Por otro lado, orientaciones críticas en psicología social, entienden las narrativas a partir de una posición central. *“No se trata de que los seres humanos recurran a una herramienta de mediación para representar el mundo, sino que el*

*mismo mundo y los mismos seres humanos existen en virtud de su construcción lingüística y discursiva*” (Cabruja, Íñiguez, Vásquez, 2000, p. 63). De esta forma, para efectos de la presente investigación, se adoptará esta segunda concepción de narración, con las siguientes puntualizaciones:

- Se deja de lado una visión esencialista de ser humano, vale decir, las personas serían seres autodeterminados sin una esencia que determine ciertas prácticas sociales.
- Los significados se producen a partir de la intersubjetividad. Es en las mismas relaciones entre las personas en donde se producen las situaciones, y éstas a su vez, es la fuente que posibilita las relaciones.
- Existe un carácter político en las acciones sociales, vale decir, no es posible separar dichas acciones de la producción de poder y de los efectos (Ídem).

Por lo anterior, la narración más que estar ligada a la elaboración de una historia o testimonio, se relaciona con la coordinación de acciones sociales y tejido argumentativo, más que con una representación de situaciones (Ídem).

### ***Narrativa y Memoria***

Existen narraciones que permiten la constitución y producción de acontecimientos (Mendoza, 2005). De esta forma, Aguilar (1991), a partir de Halbwachs, entiende memoria colectiva como aquel proceso social de reconstrucción del pasado, con la ayuda de datos tomados en el presente, que contiene marcos sociales de memoria, tales como los marcos temporales y los marcos espaciales. Los primeros, por ejemplo, refieren a fechas de festividades, nacimientos, aniversarios, etc. Actúan como puntos de referencia, sobre los cuales se recurre para encontrar recuerdos, ya que la temporalidad es socialmente significativa, así, se puede ir configurando una biografía de grupo o de individuos.

Los marcos espaciales consisten en construcciones, lugares en que por vivir en o con ellos, se han ido depositando en la memoria de los grupos, evocando parte de la vida social, por lo que la destrucción, pérdida o ausencia de los mismos afectan la reconstrucción de la memoria y mantenerla viva (Ídem).

Dichos marcos reciben la denominación de “esquemas” en autores como Bartlett. Para este autor, los “esquemas de memoria” funcionan a partir de una actitud afectiva. De esta manera, una amenaza a la estabilidad y equilibrio de un grupo o un individuo, puede desestabilizar y poner en riesgo la organización de la memoria. En este sentido, al intentar recordar algún hecho o situación, lo primero que llega es un afecto o actitud afectiva, y como segundo acto, llegaría la forma de relatar, vale decir, la narración. En otras palabras, el afecto sería antecesor a la narración (Mendoza, 2005).

Mientras que para Halbwachs son los “marcos de la memoria”, para Bartlett “esquemas de memoria”, para Bruner (2000) serán las narrativas. La modalidad narrativa se convertiría en un marco que enmarcaría la experiencia: *“La manera típica de enmarcar la experiencia (y nuestros recuerdos de ella) es la modalidad narrativa*

*[...] lo que no se estructura de forma narrativa se pierde en la memoria. La elaboración de marcos prolonga la experiencia en la memoria”* (Bruner, 1991, p. 66).

En torno a lo planteado por Bruner, los acontecimientos y situaciones vividas por las personas o colectividades devienen continuamente, dándole coherencia al pasado y transformándose en memoria. Esto permitiría el movimiento temporal de la memoria, vale decir, moverse hacia atrás y hacia adelante en el tiempo. Para ello existen ciertos puntos de inflexión, como fotografías y lugares conmemorativos (Mendoza, 2005).

Por otra parte, las narraciones son construidas desde ciertos puntos de vista particulares. Al respecto Vásquez (2001) señala: “*cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos, reproducimos, extendemos, alteramos y transformamos nuestras relaciones. Es decir, la memoria de cada persona cambia en relación y cambia las relaciones*” (p.16). De esta forma, la memoria sería narrativa en dos aspectos: por un lado, como relato de acontecimientos con una continuidad temporal, y por otro, como disposición de tramas, con actores, escenarios y acciones, que será aceptado en la medida que se adecue a criterios socialmente validados (Mendoza, 2005).

Por lo anterior, las versiones oficiales de la historia intentarían uniformar una versión única de los hechos, a modo de verdad absoluta, evitando las elaboraciones conjuntas y violentando la memoria. Así, las elaboraciones conjuntas sobre el pasado, en formas de narraciones, no podrían separarse entre contenido y forma. En tal sentido, recordar algo, implica, al mismo tiempo, qué es lo que se recuerda y cómo se lo recuerda, por esto la narración tiene un papel fundamental en la construcción de memoria. Cabe señalar que toda memoria está filtrada por un presente e implica una construcción social enmarcada en circunstancias determinadas (Piper, 2005).

### ***Exilio, Asilo e Integración***

La expulsión de un determinado territorio ha estado presente a lo largo de la historia de la humanidad, así como también en la literatura. Por ejemplo, desde la expulsión del paraíso - dada la desobediencia de Eva al mandato divino de no comer del árbol del fruto prohibido – la Biblia nos da como exiliados permanentes, otorgándonos como castigo la pérdida del paraíso y la condena a la mortalidad, al trabajo y a la sexualidad.

Por otra parte, Edipo, sufrió el destierro como el peor de los castigos, incluso más que la propia muerte, cuando salió ciego de Tebas. Así, en sociedades antiguas, como la romana o la griega, el exilio era la pena máxima a que podía ser sometido un ser humano, siendo equiparable a la muerte en vida.

Actualmente, siguiendo las palabras de Lira (2005), el exilio es una larga sombra de castigo, desorientación y confusión. Es la expulsión del territorio de origen orientada contra una persona, con la notoria expresión de que se traduzca en un castigo cruel, en una forma de violencia, capaz de destruir física y psicológicamente a quien lo padece. Pero además, se traduce como un daño a la cultura, toda vez que ésta se asienta en una tierra extraña y ajena. Es una violencia física y simbólica, en que “*el exiliado estará siempre retornando a su tierra, incluso cuando ya ha retornado*” (P. 2).

Esa cultura asentada sobre una tierra confiere raíces a los miembros de dicha cultura o grupo, dándoles pertenencia e identidad. Por lo tanto, en el exilio a otras geografías, y en las migraciones generales, provoca interrogantes sobre la propia identidad, en la medida en que la identificación de otro conlleva una redefinición de mí mismo como diferente al otro. Esto ocurriría no sólo respecto al país de acogida, sino que también en el grupo de exiliados o inmigrantes que llega a dicho país (Stefonni, 2003).

Sánchez (2009), plantea que el exilio cuestiona radicalmente el continuo de vida, al truncar un futuro de vida mejor y un pasado insatisfecho. De esta forma, la memoria del exilio no tendría como su principal finalidad la conciliación entre presente y pasado, ni siquiera como conocimiento acabado de sus episodios; sino que más bien busca la denuncia de aquellas ausencias de la historia oficial:

Una memoria del exilio a partir de sus propias voces e interlocutores, a menudo ligada a una reflexión sobre la vivencia del exilio y su significación. Abre en este sentido una perspectiva diferente: el exilio es entonces experiencia subjetiva antes que objeto de un discurso científico, lo cual permite desahogar eso “otro” que ha quedado desprendido de la historia y que sin embargo es clave para reconstruirla críticamente (Sánchez, 2009, p. 5).

En el caso particular del exilio Republicano de 1939, la memoria no se significa como pasado muerto, pero tampoco como una actualidad interesada en el mismo; sino que significa más bien la imagen efímera del Republicano Combatiente, en que se produjo el fracaso de ideales políticos y de proyecto de vida (Ídem), así como también aquel que ansía el retorno, viviendo el llamado “síndrome de las maletas listas”, lo que retarda la adaptación al país receptor (Estrada, 2009).

Por otro lado, se pueden encontrar dos vivencias del exilio radicalmente diferentes: como continuidad o transtierro (asimilando el concepto al trasplante de tierra); o bien como desarraigo y condición existencial (Sánchez, 2007).

La primera idea hace alusión a que la nueva condición de exiliado en una tierra que presta asilo y acoge es superable como condición existencial, en que a medida que pasa el tiempo, lo que en un comienzo es la poderosa esperanza del retorno a la tierra de origen, se va diluyendo en conformidad con el asentamiento definitivo al ver que las condiciones que dieron origen a la persecución y al exilio no cambian. Va a configurar con los años cierta complacencia, producto de las condiciones de vida que se van generando y que, de una u otra manera, darán estabilidad económica, inserción social y pertenencia a grupos que sin renunciar al afecto por lo perdido, crean lazos que estabilizan lo emocional y establecen vínculos con el lugar de acogida que terminan por dejar la etapa más dura de la guerra y del exilio como experiencia vital, dolorosa por cierto, pero superada por la estabilidad lograda con el trabajo y el esfuerzo a través de los años (Sánchez, 2007; Martínez, 2009).

La segunda idea, refiere a que todo exilio (incluyendo el llamado “autoexilio”) es siempre obligado, con una dimensión subjetiva de prisión y muerte, que se intensifica

con la muerte y entierro de otros exiliados que ya nunca podrán volver a su tierra de origen (Martínez, 2009).

Así también, como consecuencia del exilio, hay una pérdida que hace que no se pueda vivir en el presente, sino que se encuentre -el exiliado- en un vaivén entre el pasado y el futuro, en el que pueda recuperar dicho pasado. Incluso, en el caso de poder retornar a la tierra de origen, nunca será lo mismo que se perdió (Ídem).

Por su parte, Neyret (2005) habla de “lenguaje inexistente” como aquella desidentización, (a modo de seres “inacabados”), como aquellos que viven a medias, tanto en el aspecto psicológico como en el corporal, dejando cicatrices en el cuerpo, que operaría sobre los exiliados como consecuencia del poder ejercido sobre ellos. Para el autor, la finalidad de dicha operación de poder sería, por una parte, violentar la memoria y por otra, generar una desidentificación colectiva. Así, este poder impone su representación de la realidad, a un modo simbólico, como aquello que es capaz de actuar sobre lo real, actuando sobre la representación de lo real (Bourdieu, 1999).

Lira (2005), identifica como una de las consecuencias del exilio la presión que se ejerce sobre la familia del exiliado. En este sentido, los hijos de exiliados experimentarían, ya desde temprana edad, el desarraigo.

Respecto al efecto de la Guerra Civil Española en las familias de los exiliados, Angulo (2009), plantea que unas de las consecuencias determinantes de la misma fue que las familias y grupos significativos se vieron disgregados durante y después de la guerra. Por esto, el desafío del exiliado estaba en reconstruir el proyecto familiar y personal en el país de acogida, a la vez que intentar recobrar los vínculos familiares perdidos en otras geografías (Angulo, 2009). Así, Neyret (2005) plantea,

La fuerza simbólica que representa la ruptura del parentesco encuentra aquí su duplicación en el fingimiento del mismo. De una u otra manera, al alterarse los vínculos, la consecuencia es la misma: el exiliado deja de ser quien es, ahora, además de en lo personal, en su condición relacional (p. 241).

El poder dominante ejercido se condiciona con un carácter ontológico<sup>1</sup>, de imposición de la realidad, como aquella única posible y verdadera, invisibilizando otras formas de construcción social, otros procesos posibles. En esta línea, Bourdieu (2000), plantea que el poder simbólico es aquel que tiende a establecer un orden en el conocimiento del mundo, en el sentido inmediato de éste y del mundo social.

### ***Centralidad del Trabajo.***

El exilio Republicano de 1939 tiene la particularidad de ser el de mayor trascendencia cualitativa y cuantitativa. A diferencia de los exilios precedentes, desde un punto de vista numérico, fueron miles de personas las que salieron de España, huyendo de la muerte y la prisión; pero además, desde un punto de vista cualitativo, muchos de ellos eran profesionales, campesinos, obreros, estudiantes, jóvenes, ancianos,

---

<sup>1</sup> Término acuñado por Neyret, 2005.

etc. Vale decir, una gran heterogeneidad de personas (De Hoyos, 2008). Cada uno de ellos llevaba consigo experiencias muy diferentes, una trayectoria vital particular, y con pérdidas de vidas, amigos, familiares, entre otras, a cuestas (ídem).

Al respecto, cada uno de los exiliados tuvo que trabajar en diversas actividades productivas para lograr subsistir en los respectivos países de acogida. De esta forma, el trabajo se configura principalmente como un medio económico para subsistencia (Gómez, 2010). No obstante, también existe una dimensión subjetiva de aprendizaje, independencia y reconocimiento. En este sentido, aparece como algo beneficioso, a pesar de que la razón principal para trabajar sea la necesidad. La adquisición de nuevos conocimientos se aprecia como uno de los elementos positivos que, a la vez, puede generar nuevas oportunidades laborales (Ídem).

Para mayor abundamiento, el aprendizaje en el trabajo también significa desarrollo y cambios personales. Dentro de cada especificidad del aspecto productivo del trabajo, existe un aprendizaje que posibilita construirse como ser humano en todas sus dimensiones (Ídem).

Tomar esta perspectiva supone que el trabajo no se agota en lo económico, sino que comprende otras esferas (Hopenhayn, 2004). En relación a lo anterior, a la concepción psicológica de trabajo se le suman elementos que no necesariamente dicen relación con la remuneración económica. En este sentido, sentirse parte de un equipo, ser agente de un proceso, ser consciente de una actividad, mantiene psicológicamente activo (Jaques, 1998). Fromm (1956), plantea que en el desarrollo de la actividad productiva el ser humano se construye y modifica a sí mismo, ya que en este proceso aprendería a utilizar sus potencialidades y creatividad.

De esta forma, Harribey (2001), plantea que no se debe confundir la concepción antropológica de trabajo para el ser humano, con las diversas formas que éste ha adoptado en el transcurso de la historia. De esta forma, el trabajo tendría un carácter paradójico, por un lado, sería un mecanismo de inserción social, pero a la vez, una forma de alienación.

Por otro lado, Diaz, Godoy y Stecher (2005), distinguen dos significados principales en torno al trabajo. El primero, respecto a la articulación del trabajo con las identidades personales. Aquí aparecen dos polos: uno, acerca de la centralidad del trabajo en sí, otorgando sentido y reconocimiento social. El otro, como una experiencia de desgaste e invasor de otros ámbitos de la vida. El segundo, se relaciona con la articulación entre trabajo e identidades colectivas, en que se aprecia el declive del trabajo como lugar de proyectos colectivos.

Los autores encontraron en su estudio que la acción de trabajar tenía valor en sí misma para los trabajadores y trabajadoras, más que la pertenencia a una determinada identidad. Además notaron que en aquellos trabajadores que ejercían cargos superiores y medios, con niveles profesionales, el trabajo adquiere un carácter interesante, de desafío personal y logro social. En contraste, en niveles inferiores, el trabajo tomaba el carácter de una tarea a ejecutar de modo prescriptivo, como necesidad y única vía para sobrevivir (Ídem).

## MARCO METODOLÓGICO.

---

El estudio de las ciencias sociales por mucho tiempo estuvo definido por un encuadre epistemológico que respondía a un enfoque cuantitativo. No obstante, en los últimos años ha ido dando un vuelco, entrando en crisis los paradigmas dominantes, abriendo nuevas formas de comprensión de la realidad social, y por tal, nuevos métodos y técnicas para su estudio (Iñiguez, 2008b). Desde este punto, el uso de una metodología cuantitativa es raramente cuestionada y problematizada (Ídem).

Así, Iñiguez (2008b) señala:

La investigación social cualitativa es enormemente variada, pero se puede decir que las distintas concepciones tienen en común un compromiso con una aproximación naturalista e interpretativa, y una crítica continua a la política y a los métodos del positivismo (p. 2).

De esta forma, al plantearse una pregunta de investigación, también se requiere optar por decisiones metodológicas para construir el conocimiento (Chávez, 2000).

Por lo anterior, no existe una definición única de lo que es la investigación cualitativa. Tal como señala Scribano (2000), uno de los modos de concebirla es como una alternativa a lo cuantitativo y a la ciencia positivista, aunque luego el autor puntualiza *“no tenemos ninguna seguridad que un abordaje cualitativo no sea positivista, no hay ninguna razón epistémica que permita oponer aporécticamente cuantitativo a cualitativo”*(p.2).

Por otro lado, Iñiguez entiende los métodos cualitativos como aquellos procedimientos que buscan principalmente la comprensión de los procesos sociales y dar cuenta de ellos, más que la explicación y predicción de los mismos; basándose en herramientas analíticas que yacen en la interpretación (Iñiguez, 2008b).

Para efectos de la presente investigación, se entenderá por investigación cualitativa aquella en que la técnica no es ajena al sujeto investigador ni al sujeto investigado, y que entre ambos no existe lo preconstruido, sino que sujeto y objeto se construyen en la relación misma (Chávez, 2000).

### ***Un relato de vida... una vida...***

A partir de la pregunta y objetivos de investigación se requiere de un enfoque que permita abordar la singularidad y heterogeneidad de las situaciones particulares. Así, el trabajo con enfoque biográfico, posibilita, a través de la narración, explorar la construcción identitaria y subjetiva del entrevistado (Sharim, 2005). De esta forma, Sisto (2009) señala que a pesar de la diversidad de experiencias que conforman a un individuo, la narración biográfica de sí mismo, produce un sentido de coherencia y unidad temporal, lo que caracterizaría la identidad. Es un proceso de formación continua, en que el eje central estaría dado por las relaciones que se establecen con otros. En este sentido, en la medida en que la identificación de otro conlleva una redefinición de mi mismo como diferente al otro (Stefonni, 2003).

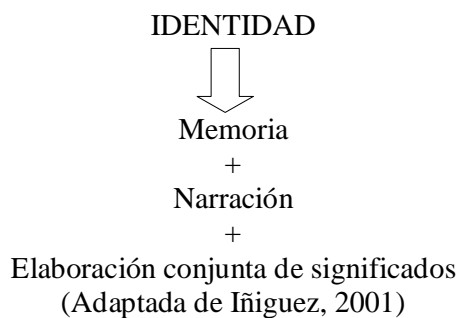
De esta forma, la identidad se relaciona con la elaboración conjunta de la sociedad, tomando en cuenta las particularidades que cada una de ellas puede tener, “*alguna cosa que tiene que ver con las reglas y normas sociales, con el lenguaje, con el control social, con las relaciones de poder en definitiva, es decir, con la producción de subjetividades*” (Iñiguez, 2001, p. 2)

Como se desprende, el sentido identitario, desde esta perspectiva, no se debe a un sistema de sistemas psicológicos estables preexistentes a la narrativa, sino que dicha narrativa es la que otorga la coherencia interna. Por esto, la identidad no puede ser separada de los relatos de sí, para sí mismo y para otros, sino que dicha identidad se realiza a través de prácticas narrativas (Sisto, 2009). De la misma, Iñiguez (2001) señala que el lenguaje constituye un ámbito central en la constitución de la identidad, así la subjetividad es algo comunicable y característica de los seres humanos. El mismo autor plantea,

Del mismo modo que actuamos de acuerdo con lo que las personas o las cosas significan para nosotros/as, nuestra identidad se va conformando distintamente de acuerdo con aquellos valores o creencias que vamos incorporando en nuestra definición. Es en este sentido que se afirma que somos y actuamos de acuerdo con aquellos que narramos sobre nosotros mismos y eso más que de acuerdo con una hipotética determinación natural u objetiva (Iñiguez, 2001, p. 6).

En esta línea, De la Garza (2001), entiende la subjetividad como el proceso de selección y acumulación de significados socialmente aceptados y por diversos niveles de abstracción, en los que las jerarquías de poder de ciertos grupos sociales estarían presentes. Al respecto, la identidad necesita de significados compartidos, por lo que conceptos como discurso y memoria adquieren una gran importancia (Iñiguez, 2001).

De esta forma, la temática en cuestión se estructuraría de la siguiente manera:



Por lo anterior, la presente investigación se sitúa desde el enfoque biográfico, que impone desafíos políticos y éticos a las Ciencias Sociales, pues conlleva una nueva forma de relación con el conocimiento (Fraser, 2001; Acuña, 1989). En este sentido, más allá de un método o técnica, el enfoque biográfico busca posicionarse como un *enfoque*, sosteniendo una concepción de ser humano y de la realidad (Cornejo, 2006).

Legrand (1993), destaca que el enfoque biográfico se inscribe dentro de las Ciencias Humanas Clínicas. Esto, básicamente por dos razones: primero, porque es un

enfoque que alude a situaciones singulares, enmarcadas y articuladas dentro de un contexto social e histórico más amplio. Segundo, porque la implicación del investigador dentro de la investigación es de sujeto y objeto a la vez, por lo que la subjetividad se traduce en un elemento a investigar y no en un aspecto a omitir o neutralizar.

Dentro de este enfoque, algunos autores hacen una diferencia entre relatos de vida e historias de vida. El primero trata de una narración que realiza una persona sobre su propia vida, de forma oral y por petición de otra persona. Mientras que el segundo, sería la misma narración, pero complementado con otras fuentes de información (Acuña, 1989). Así también, Cornejo (2006), entiende el relato de vida como la narración de una persona sobre su vida o trozos de ésta, con el fin de comprender temáticas que se sitúan en la biografía e historia del sujeto.

No obstante a lo anterior, no hay una sola manera de entender los relatos de vida, así, hay visiones más amplias acerca del concepto que la ven como una expresión general en que un individuo relata su vida o una parte de ésta. Como también, perspectivas más reducidas que entienden el relato de vida como una expresión en un contexto de comunicación directa, cara a cara, de una persona a otra sobre sus experiencias de vida (Sharim, 2005).

Para efectos de esta investigación, se trabajará el relato de vida en tanto dispositivo de investigación. En esta medida, permite el conocimiento de un tema específico que adquiere su sentido en relación a la experiencia de vida de un sujeto particular. En este sentido, este método permite restituir lo cotidiano, la singularidad del sujeto, que desde una lógica cuantitativa sólo podría suprimir.

El relato de vida se construiría en una conversación, en una entrevista (Acuña, 1989). Al respecto Fraser (2001), sustituye la palabra entrevista o conversación por la de diálogo. Dicho diálogo se llevaría a cabo entre el presente y el pasado –con la reflexión propia del presente - y no sólo entre sujeto y objeto.

Dado lo anterior, el relato de vida –y la fuente oral – tiene un carácter eminentemente subjetivo. Esto lleva consigo dos aspectos:

- § Los hechos relatados corresponden a una versión e interpretación por parte del entrevistado.
- § El conocimiento nace de la relación entre dos sujetos, por lo que dista mucho de ser objetivo. Así, la generación del relato se produciría por un sujeto entrevistado que realiza una narración respecto a su vida y un investigador que reordena, edita y escribe un segundo relato .(Acuña, 1989).

Entonces, el enfoque biográfico y los relatos de vida, es una amplia forma de abordaje teórico-metodológico, que implica el estudio de la subjetividad y la identidad, a partir del proceso de historia vital de un sujeto particular.

### **Muestra.**

Tal como se desprende del problema de investigación, la muestra es intencionada. Se trabajó con el relato de un sujeto que entre sus características se

cuentan: ser originario de Villanueva de Córdoba, España. Tiene 94 años y actualmente vive en Brasilia. Es viudo desde 1971 y tiene dos hijas, la mayor, con la que vive y una menor que reside en Santiago de Chile.

La elección del sujeto se realizó principalmente en base a la dificultad del acceso a personas que vivieron y participaron en la Guerra Civil Española y que, posteriormente, llegaron a Chile en el Barco Winnipeg. La búsqueda de nuevos sujetos se podía traducir en una gran cantidad de tiempo y por las limitaciones propias del contexto de investigación, esto no es factible.

En relación a lo anterior, cabe señalar que lo relevante en torno a la elección del participante, no es la representatividad en términos estadísticos, ya que sólo se trabaja con un actor social, sino más bien, que dicho actor social sea parte de un grupo social particular, por lo que el relato de vida es tratado como producido en una posición social determinada, más que de historias puramente individuales (Sisto, 2009).

### **Técnica.**

Como técnica de investigación se utilizará la entrevista en profundidad. Al respecto, Egido (2001), plantea que la entrevista es el medio más tradicional en lo que refiere a las fuentes orales. Así, se dará la libertad al entrevistado de hablar libremente, intentando interferir la menor cantidad posible de veces y sin seguir una pauta de preguntas preestablecidas.

Por lo anterior, la entrevista en profundidad *“proporciona a menudo una mayor cantidad de información, sobre todo a veces una información no prevista por el entrevistador [...] La dialéctica silencio – olvido es una de los temas más interesantes y difíciles de abordar en el trabajo con fuentes orales. Dejar hablar libremente al testigo permite comprobar lo que quiere <<olvidar>> y lo que quiere <<recordar>>”* (Egido, 2001, p. 273 - 274).

Por su parte, Ronald Fraser (1990), insiste en hablar de diálogo libre, más que de entrevista. Éste permitiría facilitar la labor de comprensión y empatía. Además el entrevistado nos proporcionaría una fuente viva de su memoria, depositando en el entrevistador una confianza invaluable.

### **PROCEDIMIENTOS.**

---

Antes de entrar en detalle respecto a los procedimientos llevados a cabo, es necesario dar a conocer el contexto sobre el cual se realizó el trabajo de campo. Como primer aspecto se cuenta que el informante no vive en Chile, sino que en Brasilia, por lo que fue necesario hacer algunos cambios en el diseño de investigación, con el fin de ajustarlos a las particularidades del caso.

A lo que refiere al procedimiento como tal, se cuenta que el relato de vida temático se realizó a partir de narraciones que provienen de cuatro sesiones de entrevista abierta, realizada al informante clave, las que fueron grabadas en su totalidad.

En estas cuatro sesiones se indagó el ciclo vital del informante, desde su niñez, pasando por la Guerra, el exilio, dictadura militar chilena, hasta llegar a la actualidad.

En relación a lo anterior, la preparación de la entrevista fue hecha desde lo propuesto por Iñiguez (2008), respecto a la relevancia de tomar en cuenta factores ligados al entrevistado, al entrevistador y a la situación. Así, como se describe a continuación, en las sesiones de entrevista se tuvieron en cuenta los tres factores mencionados.

### ***Elementos para el análisis***

A partir de la entrevista realizada, se pueden extraer ciertos elementos para un análisis, que para organizarlo y darle coherencia, se procedió de la siguiente manera:

1. ***Transcripción de las sesiones de entrevistas:*** A partir del audio de las entrevistas, se transcribió, pasando de lo oral a lo escrito. Dicha transcripción fue realizada por la investigadora, por lo que esto, más una primera lectura completa de la transcripción, hacen posible una familiarización con el material y una primera impresión global.
2. ***Identificación de los principales ejes temáticos en el relato de vida del informante:*** En este punto, se consideró aquellos aspectos que se asocian con el “argumento” del relato junto con aquellos otros elementos que hacen al *Marco* de la historia y al lugar que ocupa el personaje como *sujeto*, como actor social.

Para identificar los ejes temáticos del relato, se reordenó el relato a partir de los diferentes ámbitos temáticos abordados en las entrevistas respecto al ciclo vital del informante. Esto se traduce en cuatro capítulos:

- **Educación y familia de origen:** En este ámbito temático se abordó el relato de los vínculos familiares en la infancia y las prácticas sociales asociadas. A modo de sub-ámbitos se encuentran la religión, la política y la forma de relación con la figura paterna. Asimismo, la educación abarca temas como la educación católica formal en el internado, donde se mantuvo antes de partir a Madrid para la guerra.
- **Guerra y exilio:** Refiere a la descripción de diversas situaciones que el informante da cuenta en torno a la guerra, así como también reflexiones propias de este período, entre las que se encuentran: “la guerra para mí era entre ricos y pobres”, “yo debí haber sido franquista”. También, en este eje se trató el tema del exilio, que abarca desde la salida de España hacia los campos de concentración franceses, la entrevista con Pablo Neruda, su embarque en el Barco Winnipeg, hasta su llegada a Chile.
- **Trayectoria de pareja y Paternidad:** Abarca desde el noviazgo de adolescencia con una chica del pueblo; luego, el noviazgo, casamiento y muerte de la única esposa que tuvo, para luego finalizar con una última pareja, con la que convivió durante algunos años, posterior a la muerte de su esposa. Además, se aborda la experiencia de ser padre de dos mujeres. No obstante, también se encuentra en este punto, la muerte de su primogénito Miguel.

- Trayectoria laboral en Chile: Se abordó el relato respecto a la integración laboral en Chile por parte del informado. Cabe destacar que éste nunca trabajó en España, por lo que la entrada al mundo del trabajo se presenta una vez llegado a Chile.
3. *Reconstrucción del relato*: La reconstrucción del relato de vida se realizó a partir de los ámbitos temáticos identificados anteriormente. Además esto se efectuó en base a una lógica temporal, es decir al encadenamiento temporal de los períodos, en relación a los ejes temáticos que organizan la narración, atravesando los distintos períodos biográficos. No obstante, el énfasis en este punto estuvo dado al impacto subjetivo de los hechos relatados por el informante, a partir de la interpretación realizada por la investigadora. Así, se genera un nuevo texto, que se acoge a lo narrado por el informante, pero que es organizado según los ámbitos temáticos elegidos por la investigadora (Sharim, 2005).
  4. *Análisis de elementos discursivos*: Se realizó un breve análisis discursivo de los datos producidos. Para esto, el análisis se divide en dos partes: 1) Estructura de la narración; 2) Estrategias discursivas.

Para esto, el procedimiento constó de tres fases: En la primera, se preparó el material de análisis y se analizó el cuerpo discursivo en su totalidad. En una segunda etapa, se realizaron lecturas sucesivas, aunque no siempre siguiendo el orden del texto, con el fin de familiarizarse con la narración. La última fase fue el análisis discursivo en cuanto tal: se analizó lo dicho por el informante, así como también el cómo fue dicho. En este sentido, se consideró la estructura de la narración y las estrategias discursivas, la que se oriento, principalmente, al posicionamiento del sujeto en el discurso.

## **ANÁLISIS.**

---

A continuación se presenta el análisis llevado a cabo a partir del material producido en las sesiones de entrevistas. Por orden y coherencia, he dividido en dos partes el presente apartado. En una primera parte nos encontraremos con el relato de vida del informante. La forma estilística de narración corresponde a la utilizada por Oscar Lewis (1961), en su libro “Los hijos de Sánchez”, vale decir, en primera persona.

Cabe destacar, que el relato es dividido en capítulos, con el fin de facilitar la lectura y hacer el proceso más ágil al lector. El primer capítulo corresponde a la infancia; el segundo a la guerra civil española y el exilio; el tercero está dedicado a la trayectoria de pareja y paternidad; y por último, el cuarto capítulo es de trayectoria laboral. En la producción en conjunto que se realizó del relato de vida, intenté mantener la narración original lo más íntegra posible, colocando, como investigadora, sólo aspectos gramaticales que permitieran dar coherencia a la narración en forma de relato de vida.

En una segunda parte del análisis, se realizó un breve análisis discursivo, con el objetivo de aproximarnos a una lectura más del “cómo”, en términos discursivos del material y no tan sólo temático.

## **Capítulo I**

### **INFANCIA**

Soy de Villanueva de Córdoba, España. Mi madre era de la casa y mi padre trabajaba en el campo, era agricultor, pero sin tierras propias. Él arrendaba terrenos y los trabajaba. En mi casa, éramos cinco hermanos y cuando yo estaba ahí, nadie se metía la cuchara en la boca si mi padre no empezaba primero. Nadie fumó delante de él, ni delante de mi madre. Cuando se casó mi hermano hicieron una comida y al final de la comida, mi padre le regaló un puro. Como éramos pobres nosotros, eso significó para mi hermano algo así como “te doy permiso para que fumes delante mío”.



**El padre**

Alguna vez me encontraba con él, de las pocas veces que yo estaba en el pueblo. Sacaba un periódico y me decía “oye Juanito, léeme eso” y yo más contento, porque ¡mi padre me había pedido que le leyera eso! Yo era el único que sabía leer, nadie en mi casa había estudiado.

A mí no me conocía nadie en el pueblo, porque yo nunca había estado mucho tiempo allí. Algún verano, en las vacaciones, que allá son en junio, y si quedaba atrasado daba el examen en septiembre, entonces no pasaba mucho tiempo y nadie me conocía. La gente me reconocía por el parecido con mi madre, que se llamaba Catalina, pero a mí no me conocía nadie.

Allá en el pueblo, al lado vivía una señora. Le llamaban “La Sabia”, “La Sabia”... Pues, Doña Josefa, era una mujer analfabeta, no sabía leer ni escribir, no sabía nada, no podía leer diarios, pero podía curar enfermos. Era amiga de mi mamá. Decía que en su adolescencia había tenido una visión, se le apareció Cristo, alguien superior. Cuando tenía que recetar algo, acudía a otra persona para que le escribiera. Las veces que yo estaba, “pues Juanito”, yo ya sabía que tenía que escribir, “y esto, y esto otro”, yo le decía, “oiga, pero Ud. ¿Cómo sabe?”, y ella respondía, “No sé, se me viene a la memoria...”. Un jarabe de hipofosfito salud, decía ella, iba a la farmacia y claro, más o menos se llamaba así y el farmacéutico te lo daba, porque ya la conocían. Una yerba, y así muchas otras cosas. Llegaban hasta de Francia, era muy conocida. La gente hacía colas para verla. Mi madre me contaba que ella le decía: “oye, y ¿por qué no atendiste a esta persona?”, y La Sabia contestaba: “es que mira, yo le vi la cara de la muerte”, se iba a morir, y ¡resultaba siendo cierto, de verdad que se moría!

No cobraba nada, la gente le dejaba donaciones. Mira, yo tuve tos convulsiva, allá se llamaba así, mi madre me llevó a verla y ella me vaticinó que mi vida iba a ser muy especial. Yo quería escribir un libro con sus historias, pero no tenía los datos, de dónde venía, su fecha de nacimiento, cómo aprendió ella... Yo lo único que sabía era que salía en la mañana y volvía en la tarde, después de haber recorrido todo el pueblo, de ver enfermos. Al igual que lo hacía el cura, ella también lo hacía.

## Educación Católica.



Cuando yo era niño, vi llegar la luz eléctrica a mi pueblo. Tuve que salir de él para ir al colegio, es que sólo había una primaria, pero nada más. Por esto fui a otro pueblo, que se llamaba Hinojosa del Duque. Yo llegué al colegio católico porque había un padre de esa congregación que iba a mi pueblo y predicaba y mi madre, como era beata, no se perdía ninguna misa ni sermón, se entusiasmó, habló con él para que yo estudiara en ese colegio. Incluso por ahí yo tengo una foto en la que estoy de monaguillo en la iglesia, con 7 años. Tuve que aprender latín, porque en ese tiempo se hacía la misa en latín. Yo todavía me acuerdo... No entendía nada, el cura hablaba y uno le respondía de memoria.

Me acuerdo, se me quedó grabado, el día en que murió Carlos Gardel. Estábamos en misa y llegó un niño y se puso al lado y me dice “oye, murió Carlos Gardel”. Yo muy poco sabía de Gardel, pero bueno, era una personalidad. Ese día eran como las diez de la mañana.

En Hinojosa del Duque la gente era igual que en Villanueva de Córdoba: el que era rico era rico y el que era pobre, era pobre. Lo que diferente eran los niños y la educación. La verdad es que se estudiaba. Los curas obligaban a estudiar, por lo menos un par de horas todos los días, todo en silencio, vigilado en salas grandes. En el colegio te pegaban los profesores, incluso los curas... Eran malvados. Estos curas usaban un cinturón y si tú te equivocabas, no sabías contestar algo, te decían: “ven acá, pon las manos”, era invierno, uno no podía ni juntar los dedos y te pegaban en las manos, “es que...” uno, “es que...” dos, “es que...” tres y así, hasta que te callabas.

En el colegio éramos como 1200 alumnos. Estaba el comedor que era inmenso y había al medio como un altillo y un alumno se subía ahí, se sentaba a leer. Los libros eran novelas o Carreño. Había un tribunal que presidía la comida y si te veían levantando los brazos para comer te decían “Eeeh, el avión de allá” y el otro leyendo cómo se usan los tenedores. Yo estuve doce años en esa congregación religiosa, todos los días comiendo ostias, yendo a misas, porque nos obligaban. Resulta que en todos esos años a los únicos que yo había visto era a ellos. Yo no veía el mundo. Una tarde me enteré que el ejército se había sublevado y a la mañana siguiente nos levantamos, salgo a la calle y veo a los vecinos con fusiles, veo que se matan unos a los otros y de repente, viene una patrulla de milicianos, de obreros. Nosotros, en un principio en la guerra, la tomamos como conflicto entre pobres y ricos.

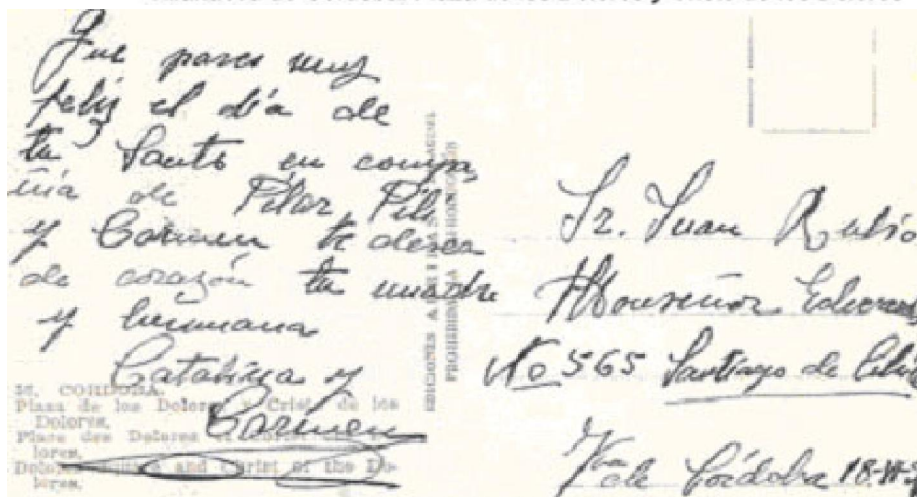
¡Pero qué impresión me llevé yo, cuando vengo saliendo de un colegio así, y veo a la gente cómo se mata! Yo estaba sin entender nada, pero nada, porque en el colegio no se veía nada, ni radio, ni periódico, nada. Tanto es así, que hubo un tiempo en que yo estuve muy enfermo por comer brevas sin lavar. El vecino de al lado tenía un huerto grande y yo saltaba la tapia en el verano y me robaba brevas... Así me enfermé.

Un día el doctor dijo que si yo pasaba esa noche ya no me moría, si pasaba la noche me podía salvar. Me dijeron que yo me iba ir con dios, al cielo y yo me lo creí todo y cuando desperté a la mañana siguiente fue una desilusión tan grande... Yo estaba contento, porque iba a ir al cielo, pero no me fui.

Ahora yo no he ido más a la iglesia. La última vez fui a un bautismo, yo no recé y el cura paró la ceremonia para decirme “a usted no le gusta mucho rezar”, y yo le dije: “Ciertamente, no me gusta mucho”. Yo le preguntaba a mis profesores por qué la iglesia tenía que matar gente y la respuesta era “nosotros, la iglesia en la inquisición, tenía el poder legislativo y coercitivo”, todo el poder era de la iglesia, ellos querían castigar. Yo perdí la fe. No, no, no digo que la perdí, yo creo en la Virgen del Carmen, pero hay que ver lo que dice El Quijote. Él dice, una vez llegan a un pueblo, entran y como en todos los pueblos de España, incluso el mío, en mitad de la plaza está la iglesia, la torre, llegan a la puerta de la iglesia y El Quijote dice “amigo Sancho, con la iglesia hemos topado...” qué quería decir El Quijote con eso, que toparse con la iglesia no era cosa de broma, lo que representa la iglesia, el poder que tiene.



Villanueva de Córdoba: Plaza de los Dolores y Cristo de los Dolores



Reverso de la tarjeta postal

### *Inicio de la Guerra.*

Después vino la guerra. Mi hermano estaba en el servicio militar y murió ahí, en Madrid. Cuando decidí irme a la guerra, mi madre en la casa, a puro grito, “que no te vayas, que no te vayas, que tu hermano ya está allá”, y mi padre estaba afuera, en la calle, y yo de todas maneras me despedí de mi madre y ella se quedó en el patio gritando y llorando. Llegué afuera y me encontré con mi padre y le dije: “Bueno, padre, me vengo a despedir porque parto...” puso la cara, le di un beso... Desgraciadamente mi padre tenía un defecto: no hablaba. Si tú ibas con él, estaba una semana afuera, nunca te hablaba, pero siempre saludaba. Mi padre qué es lo que hacía, agachaba la cabeza, así como para que le dieran un beso.

Mi madre y mi hermana eran franquistas. ¡Si yo debí haber peleado por Franco!, yo siempre con la iglesia, pero yo no compartía las ideas. Aún me pregunto cómo puede ser que mi hermana haya sido franquista, cuando murió mi hermano, fusiló a dos hermanos de Pilar, cómo puede. A mi madre y a mi hermana, la Falange les dio una casa que llamaban de protección del gobierno, que vendían muy baratas para los amigos de ellos. Mi hermana se metió en la Falange y defendió a Franco. Yo no lo podía creer. Bueno, mi madre era beata, entonces, todo lo que decía Franco era como que lo dijera el Papa. Entonces era natural que mi madre defendiera la iglesia. Yo discutí con ella muchas veces. Recuerdo que mi madre tenía un retrato grande de la Virgen del Carmen, hasta yo soy devoto de ella, de la Virgen del Carmen. Es que en eso estuve toda la vida. Yo no soy practicante, quedé hasta la coronilla con la iglesia.



Familia Rubio Cantador completa. La fotografía fue tomada cuando Juan se encontraba estudiando en Hinojosa, y él hizo que, años más tarde, lo agregaran en la parte superior derecha

Cuando parto a la guerra, no había armas ni nada. Yo siempre con la idea de ser voluntario y había una ley por la que uno podía elegir regimiento, entonces, tú podías elegir donde querías ir. Yo quería ir a Madrid porque mi hermano había estado allá, y murió en Madrid, en el barrio Bruselas. Además, yo quería ir porque nunca había ido, no conocía Madrid y quería conocerlo. Entonces como era voluntario me anticipé, antes que me llamaran a la quinta y elegí Madrid. Porque si sales en el sorteo que se hace en el año, te vas al servicio militar adonde te manden, porque así es el sistema, bueno, ahora no sé si será igual. Pero en ese tiempo, se le llamaba quinto al que era sorteado y que luego entraría al servicio. Por eso me inscribí voluntario, para ir a pelear a Madrid.

## **Capítulo II**

### **GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Y EXILIO.**

Bueno, fue toda una peripecia llegar a Madrid. Había sólo un tren y mi ciudad está casi en la frontera del sur. Entonces me inscribí en el Quinto Regimiento. Había seiscientos voluntarios, ocupábamos todo un tren. Llegamos allá de noche, cruzamos Madrid para llegar al Quinto Regimiento que era un regimiento del Partido Comunista. Al principio, la gente nos aplaudía en la calle, como unos héroes y no habíamos hecho nada todavía.

Yo voy al médico, porque no es cosa que te digan “tome, aquí hay fusiles”. Había que hacer algo de instrucción militar, para defenderte aunque sea. El doctor me examina y me dice: “A usted. no lo podemos incorporar porque es muy delgado”, yo pesaba 50 kilos. ¡Qué van a llevar a alguien que no se puede ni su cuerpo! Y le digo, “¿Cómo no va haber algo en que yo pueda ayudar?”. Me mira y agrega: “Espéreme”. Cuando volvió me dice: “Lo vamos a mandar a Huesca”, que está en el norte de España. Me mandó como diciendo “haz algo allá”.

Camino para allá, tuvimos que pasar el río Pertusa. Recibimos la orden que el puente que cruzaba ese río lo iban a volar a las tres de la mañana, por lo que teníamos que pasar rápido.

Nosotros íbamos caminando por la carretera y había un montículo que hacía que esta se nos perdiera de vista. De ahí sólo veíamos el río, pero cómo continuaba la carretera, no sabíamos. Paramos, no sabíamos qué hacer, no llevábamos planos, no llevábamos nada. Y teníamos que pasar antes de las tres. Nos metimos a uno de estos pueblos chicos, y en una casa encontramos un bodegón de vino. Al teniente le gustaba tomar un poco de vino, entonces tomamos y quedamos todos medios mareados.



**Juan Rubio  
Miliciano**

Tomábamos con una lata de sardina, en esa lata tomábamos todos, éramos 30. Me acuerdo que yo estaba botado ahí, que también me curé, en el momento que sentí el estruendo de la explosión cuando volaron del puente, pero estaba tan mal...

Con la voladura del puente, Franco corta España por la mitad. Ahí se acabó mi vida, porque ya no podía uno viajar, ya no podía volver. Por ejemplo, yo dejé en mi pueblo una novia, muy bonita. Yo le escribí, diciendo que con Franco la situación estaba muy complicada, “lo mejor es que lo dejemos hasta aquí. Tú búscate un novio,

cásate y ya, porque yo no veo cuando voy a volver...”, porque habían volado el puente. Yo soy del sur y en ese momento estaba en los Pirineos, en el norte y no se podía pasar. Se enojaron un poco, pero después tuvieron que entender... Yo sólo volví después de 20 años, la novia que yo dejé no era ni parecida a la mujer que encontré.

A las 9.08 despertamos y el teniente, era veterano y voluntario, “ya muchachos vamos”. Tomamos la carpa, llegamos a donde estaba el puente, que estaba volado. Ahí a la gente le dio rabia y querían matar al teniente. Unas cuadras antes del pueblo yo comencé a sentir mucho ruido y me separé del grupo. Ahí me di cuenta que el peligro no era cruzar el río, sino que eran las tropas de Franco que estaban ahí, lavando. Como era de mañana estaban todos empelotados, lavando, aprovechando el agua y nunca se iban a imaginar que nosotros veníamos detrás. Yo me asomé y vi la maquinaria de Franco, estaba metida en una hondonada que ahí había, esperando que le pusieran armas al cuento.

Como la gente quería matar al teniente, yo me opuse, qué sacábamos... o nos moríamos todos o nos salvamos todos, era mi argumento.

Para salir, pusieron al teniente primero, para que lo mataran a él, como castigo. Salimos en fila india, no era muy grande el río. Todos lavándose y nosotros callados. Empezamos a caminar para arriba y nadie nos dijo nada. No pensaron que nosotros éramos enemigos, pensaron que éramos tropas de ellos y como no hablábamos ni nada, y la vestimenta era más o menos parecida. Lo que más cambiaba eran los gorros que llevaban unas insignias, el teniente se lo tuvo que sacar, los carnets que llevábamos tuvimos que tirarlos. Ahí perdí yo mi carnet del batallón.

Llegamos casi hasta arriba, nos quedaría un poco para llegar a la cima y no sabíamos qué había más allá. No había donde esconderse, no había nada. Estábamos llegando arriba, y de repente pasan cuatro o cinco aviones bombardeándonos. Todos a tierra, no había ni un árbol. En ese momento uno espera que te caiga una bomba encima. Cuando los aviones ya no tiraron más bombas, la gente empezó a gritar, yo tenía al teniente al lado. La gente me llamaba a mi, en vez de llamar al teniente, “¡Cantador!”, y yo primero callado porque era peligroso levantarse, lo mejor es quedarse en tierra.

Cuando dejaron de tirar las bombas, empezaron con las ametralladoras. Ahí yo les grité “¡ya vamos, vamos!” y corrí. El teniente estaba en un hoyo, allí en la tierra misma, y le dije: “¡ya mi teniente, vamos!”, le ayudé a salir y salimos corriendo.

Después llegamos a un bosque, necesitábamos tomar algo, entre correr y el susto nos dio mucha sed. Empezamos a caminar solos, los nuestros estaban mucho más adelante. Caminamos tres provincias: de Huesca pasamos a Tarragona, fueron tres días sin comer, sólo tomando agua.

Una vez llegados a Tarragona tomamos un tren que va por toda la costa. Estábamos en el viaje y de repente, como a eso de las seis de la tarde, del lago que había se levanta un avión de Franco. El tren iba lleno de soldados, pero repleto, cuatro vagones, todos repletos. Cuando de repente un tipo dijo “siento ruido de avión”, ya los soldados estábamos tan acostumbrados a distinguir los aviones, yo sabía cuando eran las tropas de Franco, cuando eran grandes aviones o eran aviones nuestros, porque el ruido

de los motores era diferente. De la desesperación, la gente empezó a tirarse por las ventanas.

El avión tiró cuatro bombas, ninguna le pegó al tren, pero una cayó adelante y rompió la línea férrea que se levantó como a cinco metros de altura haciendo parar el tren y ahí tuvimos que estar hasta que lo arreglaron.

Cuando llegamos a Barcelona la estaban bombardeando. También, cuando llegué a Madrid, la estaban bombardeando. Siempre eran de Franco. Yo no sé cómo duró tanto la guerra. La guerra ya estaba perdida. Me acuerdo que en una reunión habló un delegado del gobierno, y dijo: “Señores, la guerra está perdida, se trata de no dar pánico a la gente, mantengamos la disciplina. Estamos tratando de que Francia nos deje entrar”. Nuestras opciones eran Francia y Portugal, pero Portugal tenía un dictador. Con Franco todos, pero de nosotros nadie quería saber nada.

Una vez en Barcelona, que fue donde conocí a Pilar, que después sería mi mujer, en Berga, que está en la provincia de Barcelona, el teniente nos consiguió cigarrillos en el cuartel Carlos Marx. Para conseguir cigarrillos el teniente se metió en un restaurant, donde le dijeron que no había, entonces le dio tanta rabia, que sacó una pistola y les dice “me das o te mato”, al cuarto de hora llegó con un saco de cajetillas al cuartel.

En la guerra, lo otro que hacíamos era ayudar en lo que podíamos, mandando colchones, comida, muy poco, pero era lo que se podía. Entonces iba yo con el comandante del batallón en vehículo por los pueblos repartiendo comida.

Una vez tomaron como prisionero a uno de nuestro bando que se estaba pasando al enemigo, cosa que pasaba mucho. Había que entregarlo en un pueblo que estaba cerca de donde estaba Pilar, por esto hablé con mi comandante: “Me gustaría llevar a este prisionero para entregarlo a la brigada”. Como yo era un poco más ilustrado que los demás y había que dar cuenta de lo que pasaba al Ministerio, entonces el comandante me dijo: “Bueno, anda, llévalo tú”. También les dije: “Voy a traer a mi novia y usted la tiene aquí y yo le consigo carretilla de alimentos”, porque en la guerra no había nada que comer.

El tipo iba amarrado, fuimos en tren. Me tuve que sentar en uno de esos asientos que van laterales, el ahí y yo al frente. Yo iba armado, pero el tipo no me puso ningún problema. En el camino ni hablamos, bueno, era un desertor, pero ya como la guerra estaba tan mal, nadie quería matar a nadie, ni morir.



La joven asturiana  
Pilar Menéndez

Después de entregar al prisionero, paré en el pueblo donde estaba Pilar. Hablé con ella, con mi suegra, ahí estaba toda la familia. Entonces yo le dije a Pilar: “Yo tengo esto previsto, si tú te quieres venir conmigo, es un pueblo militar”, ella me dijo que sí.

El problema que surgió fue cómo hacerla pasar, ya que estaba prohibido pasar civiles. Entonces yo le dije a Pilar: “Mira, vamos a usar aquí una cosa de película... vamos a tomar un tren

y todo va a ir muy bien hasta que bajemos. Cuando bajemos, tú te irás a aquella punta y yo a esta otra, en otro vagón. Al bajarnos vamos a simular que tú estabas ahí ya, que habías ido a recibirme y nos vamos a abrazar y vamos hacer todo como si yo viniera llegando”. Subimos, y cuando fueron revisando, para que no me la bajarán, la metí en el baño del tren. Y lo hicimos así.

Cuando llegamos allá, ¡ahh, qué teatro! Cada uno en el extremo de la estación corrió y nos abrazamos en el medio de ésta. Hicimos un gran teatro. La policía le dijo, “Señora, no puede quedarse aquí”, la policía civil insistía que no, y yo que sí. Ellos preguntaban, “pero, ¿dónde vive?”, y le decíamos “bueno, ella vive aquí, en tal parte”, vaya y pregunte.

Yo me casé en la guerra, creo que fue el veintitanto de diciembre, ya no había tiempo, la guerra terminó dos o tres meses después. Si no me la traigo, se hubiera quedado allá y no me hubiera podido casar con ella.

Ya en el término de la guerra, íbamos a pasar a Francia, pero decidimos quedarnos un poco más. Nos tomamos el edificio del Ayuntamiento, que era de cuatro pisos. Estaba desocupado, las casas estaban desocupadas, en ese pueblo no había quedado nadie, con el miedo que venían los franquistas, la gente fue pasando a otro pueblo francés. Nos metimos a ese edificio de cuatro pisos. Primera compañía abajo, segunda compañía arriba, yo era de la cuarta compañía, por lo que me tocó el cuarto piso y la quinta la metieron en un entretecho que había. Había un amigo mío ahí, y yo tenía algo para comer y se me ocurrió ir con mi amigo a comer. Estábamos en eso, cuando de repente ¡PHOM!, una explosión tan grande que voló el techo y nos quedamos mirando el cielo, no había nada, voló todo, menos mal que no volamos nosotros. No sabíamos qué era, nosotros pensábamos que era Franco y entonces ahí decidimos salir. La escalera era de caracol, estaba lleno de gente, llegué abajo y no podía seguir bajando. Había un túnel estrecho, una salida y por ahí nos arrancamos. Al llegar afuera iba pasando un tanque. Dijimos: “llegaron los tanques franquistas antes que nosotros saliéramos”, nos quedamos ahí agazapados y de repente nos dimos cuenta que no era un tanque franquista, sino que era un tanque nuestro, que había quedado rezagado y estaba pasando la frontera. Ahí nos quedamos tranquilos.

A pesar del tanque y todo lo que había ocurrido, decidimos quedarnos unos días más ahí, porque sabíamos que la vida que nos esperaba en Francia no era buena. Pero llegó el momento en que tuvimos que salir. A los días llegó una patrulla y bajó la bandera nuestra que estaba en el puente y nosotros al otro lado del puente gritándoles “¡maricones, imbéciles!”; no nos hicieron caso, bajaron la bandera nuestra y subieron la de la monarquía.

### *Campos de Concentración.*

Los franceses se portaron mal con nosotros. Eso no quiere decir que el pueblo francés sea malo. Para lo único que nosotros podíamos salir era para ir a un entierro, el gobierno era muy miserable.

Nosotros íbamos armados a Francia y lo primero que nos hicieron fue desarmarnos. Yo fui uno de los últimos, había pasado mucha gente. Había un montículo lleno de fusiles, porque había que tirarlos. Te registraban.

Nos ponían inyecciones contra el tifus a cada rato, en la guerra, en los campos, también cuando llegamos a Chile, bajamos y había un puesto de enfermeras poniendo inyecciones contra el tifus. Me habré vacunado unas diez veces.

En Francia no había nada. Nos dejaron en un campo abierto, había dos o tres árboles. Nosotros teníamos cuidado, decíamos: “no vayas a romper nada, no vayas a romper nada. Nos recibieron haciéndonos un gran favor...”, pero el gobierno nuestro pagaba por cada uno de nosotros.

Estuvimos en campo raso, en pleno invierno, no había nada, ni una casa, nada. La primera noche la pasamos en vela y no nos atrevíamos a romper un arbolito, una rama, para que no dijeran que nos portábamos mal. Estuvimos tres o cuatro días así, en ese mismo campo. Entonces, no nos quedó más remedio que hacer ollas, chaboda le llamaban. Eran ollas donde metíamos una frazada abajo, se metían dos o tres amigos, ponían dos o tres frazadas por arriba y dormíamos en las noches heladas. Menos mal que éramos jóvenes...

Estuvimos así hasta que un día nos pusieron un tren a Bernet, que era un campo de concentración de los alemanes de la primera guerra, pero no había nada construido, sólo pusieron alambradas en los campos.

Todas las murallas eran alambradas. Cuidaban unos negros, que no eran franceses. Llevaron negros senegaleses y ellos ni hablaban francés, mataban al primero que tocara la alambrada. En cada barraca había 400 o 500 personas y un ventanuco arriba y dos puertas, una a cada lado, no había otras laterales.

La gente tenía mucha hambre. El encargado de nuestra barraca sacaba el pan y después lo que le sobraba, se lo repartía entre sus amigos y la gente protestaba. Una noche decidieron sacarlo y me nombraron a mí para recoger el pan. Yo iba con un ayudante a buscar el pan. El gendarme quedó extrañado y me dijo: “¿y el otro?”, yo le contesté: “no, es que me nombraron a mí”. No me aceptaron, me dijeron que ellos no aceptaban esos cambios. Yo lo que hice, era que al sobrarme tres o cuatro panes, los repartía antes de repartir el caldo, para que comieran todos. Cuando uno se está muriendo, cualquier cosa...

Otra cosa muy terrible fue el problema con los baños. ¿Cómo ir al baño si no había baño? Hicieron unos entarimados, de madera, un kilómetro o dos de largo. Debajo de un hoyo, ponían tambores, fondos grandes con un palo. Cuando se llenaba de mierda se lo llevaban y lo tiraban.

Yo entiendo que éramos muchos, pero resulta que en la mañana se levantaban algunos con diarrea por el frío, por la comida, la grasa, se ponía uno arriba y los otros a la fila, esperando que terminara de hacer para subirte tú, después, cuando ya se llenaba se nombraba la gente de aseo. Iban cuatro, ponían el palo con el asa esa, iban con la mierda al río y lo tiraban allí. No sé cuanta profundidad tenía, porque yo lo único que recuerdo era pura mierda. Vaciar la caca era insufrible. Francia nos trató muy mal.

## Winnipeg:

Cuando salimos para embarcar, fuimos a parar a Burdeos, ahí embarcamos. Nos dijeron: “los que van a salir que se presenten en el puerto, con equipaje de mano y todo para ir a Chile”. Yo, me recuerdo de un capitán que se estaba muriendo y le dije: “Capitán, váyase usted que está enfermo” y los gendarmes nos dijeron que no se podía, que tenía que ser yo el que embarcara.



En la guerra uno no ve lo que pasa. Cuando a mí me entrevistó Neruda por lo del Winnipeg, yo no tenía idea de quien era él; yo creía que era un diplomático cualquiera, sólo vi a un señor bien vestido, muy elegante. Luego, cuando entramos al barco y empiezan hablar por la radio de Neruda y el Gobierno de Chile, ahí supe quien era. Si cuando me dijeron “venir a Chile”, yo no tenía la menor idea de qué era Chile. Me acordaba de la Tierra del Fuego, porque cuando era niño me llamaba la atención eso del fuego, pero cómo era, no tenía idea. Pero para mí, aunque me enviaran a la Cochinchina era mejor que estar ahí.

En París había un comité que veía lo de los españoles exiliados. Neruda, uno por uno nos fue llamando y nos fue entrevistando. Cuando estás preso y te dicen quieres ir a... a la Cochinchina digo yo... es bueno, es mejor que estar preso.

Un día, en el diario oficial, venían todos los días páginas enteras de letras chiquititas y de repente veo un aviso entre medio de todo, que dice: “Se quiere saber del Señor Juan Rubio. Su esposa.” Primera noticia que tuve de ella. Y ya después de eso nos comunicamos. Cuando Neruda me entrevistó, yo le digo, “oiga señor, yo no me voy a ir, mi mujer está aquí”. Se rió y me dijo “no pasa nada, mira, mañana a las 11 viene un tren donde viene ella”. El tren llegaba hasta Trompeloup, de donde partía el Winnipeg. Después de 6 meses separados.

Al embarcar, los gendarmes nos separaban. Uno estaba abrazando a su esposa, a su hijo y ellos “alé, alé”, separando a la gente. Uno decía, “¡qué te pasa conchatumadre!!”. Es que fueron desgraciados, gente que no se había visto en años, y todavía no dejaban abrazarse. También, cuando íbamos con las maletas, los gendarmes gritaban: “¿para dónde van?!”; nosotros respondíamos: “¡Vamos a Chile!”. La gente estaba desesperada, a la gente ya no le importaba nada.

Después nos fuimos en el Winnipeg. Yo no llevaba nada, creo que una camisa y un pantalón y un cinturón grande que tu madre me lo perdió. Pilar me tiró toda la ropa al mar. Al subirnos al barco la tiró al mar, porque estaba llena de piojos. Estábamos todos llenos de piojos. Donde tú te sentabas te llenabas de piojos y ladillas. Seis meses prácticamente sin lavar la ropa y sin poder asearte. Estaba todo lleno de piojos.

Cuando el barco sale de Trompeloup, empieza a navegar. El barco no se movía, pero cuando pasamos a altamar, la comida se te sube y ahí me mareé. Además, estábamos débiles también. Después, cuando íbamos pasando el canal de Panamá estalló la segunda guerra y el barco paró porque la tripulación era francesa y el Winnipeg era francés. Por esto, el gobierno de Francia le da la orden de que se devuelva. Uno veía para atrás y se veía la estela que deja el barco. Uno se preguntaba, “el barco no avanza, qué pasará”.



Los españoles que iban en el barco tenían diferentes profesiones y oficios, venían marinos, campesinos, intelectuales, todos se sublevaron y le dijeron a la tripulación: “si usted devuelve el barco, nosotros lo vamos a tirar al mar”, entonces tomaron al capitán del barco que quería devolverse y lo encerraron. El barco llegó sublevado a Chile.

### *Llegada a Chile.*

Llegué a Chile en Septiembre de 1939, para Fiestas Patrias. Todos andaban con abrigo y yo no sentía frío. Había un camión lleno de ropa. Aquí hubo una solidaridad muy grande. Eso si, a los españoles que estaban en Chile les dio una rabia que nosotros llegáramos, porque eran agencieros. Eran dueños de eso, entonces no nos querían ver en Chile. Pero nuestra migración fue política, no económica.

Aquí había dos diarios que eran enemigos acérrimos de que nosotros llegáramos. Acusaban al gobierno diciendo que se traían criminales y ladrones, una serie de falsedades y mentiras. Tanto así, que cuando llegamos a Arica, nos pararon ahí porque decían que veníamos enfermos. Nadie nos decía nada, el barco estaba parado. De repente vimos una barquita con puros tipos vestidos de blanco, eran médicos y enfermeras, todos preparados, porque se suponía que veníamos enfermos. No había ningún enfermo, era todo mentira.



De la lista de quienes veníamos en el barco, algunos se quedaron en el norte, eran marinos y pescadores. Ellos inventaron las sardinas en conserva, que no había en Chile. Otros, expertos en aceitunas, se quedaron en el Valle de Azapa. En Valparaíso no se movía nadie si el jefe español no lo

autorizaba, es que ellos tenían mucha experiencia y acá estaban empezando, estaba todo en pañales. Los que íbamos a Santiago tomamos un tren.

Al llegar a Santiago, para que pudiéramos pasar nosotros, los carabineros acordonaron la calle. La gente nos trató como héroe, pero no lo éramos. Teníamos licencia de refugiados por las Naciones Unidas. Hoy habrán no sé cuantos millones de refugiados, incluso se formó en París el Comité de Refugiados Españoles. Éramos refugiados. Refugiado es todo aquel que huye de su país porque el gobierno ha cambiado por lo que sea. Eso dura toda la vida. Lo que pasa es que yo ya no me siento refugiado, pero se supone que la condición dura toda la vida.

Como llegamos para Fiestas Patrias, yo veía que todos estaban borrachos. Cada uno se las arreglaba como podía, por ejemplo, ponían cuatro palos, un saco de estos de papas y ese era el baño. La gente tenía un camión con una pipa de vino y una manguera, a peso la chupada. Los tipos se ponían debajo y se quedaban hasta que se curaban. Yo cuando llegué veía a todos los chilenos curados, todos andaban por la calle curados. No era así, no era cierto, pero yo lo veía así.

A los meses de haber llegado me salieron furúnculos por todas partes, debido a la alimentación, a todos los cambios. El doctor me dijo que no me preocupara, y no pasó nada.

La primera noche que estuvimos en Santiago, la pasamos en un hotel de San Diego. A la mañana siguiente, salimos a ver el hotel por fuera y la gente nos quedaba mirando y no nos dábamos cuenta por qué. “Debe ser donde éramos españoles”, pensábamos nosotros, y no, nos miraban porque no eran hotel sino que motel, entonces la gente nos miraba... teníamos cara de inocencia, ¿no?. De allí nos sacaron y nos llevaron a un hostel, cerca del Parque Forestal.

### Capítulo III.

## TRAYECTORIA DE PAREJA Y PATERNIDAD

Cuando conocí a Pilar, en Berga, había una carretera que subía la montaña uno o dos kilómetros. Arriba, había una fábrica de tejidos que estaba abandonada, y ahí nos instalamos con las compañías. Todos los días bajábamos con los soldados. Estaba la costumbre que la gente se juntaba a caminar en la calle mayor o calle principal, allí me encontré un día a Pilar con otra niña. Iba delante de nosotros. Llevaba un jersey con unos pompones, unas cositas redondas, que eran para abrochar y lo llevaba atrás. Cuando los vi yo comencé a jugar con ellos, tirándolos para arriba. Así nos conocimos.



Al poco tiempo nos casamos en Puigcerda. Para

que nos casara el juez, el teniente de mi regimiento tuvo que intervenir, porque a mí no me querían casar. Decían que yo me había robado los colchones de los hospitales. Yo dije que los había requisado por órdenes y no por robo. El teniente explicó por qué me querían casar. Aún así no me querían casar, entonces el teniente dijo “los vas a casar o no” con la escopeta apuntando, “a si, si”, dijo el juez, y ahí nos casó. La pistola era un medio para todo, porque sabían que si no, iban a disparar y nadie iba a reclamar por ellos.

Al llegar a Chile Pilar se enfermó. No todo fue buena suerte. Había un doctor que era comunista. Siempre estuve ligado a los comunistas, pero yo nunca pedí entrar al partido. El Doctor Sanhueza, era el jefe de maternidad del Barros Luco. Él me dijo: “hay que hospitalizar y operar”. Estuvo más o menos, 20 o 30 días hospitalizada, tenía pólipos en los ovarios. Yo creí que no iba a tener familia, pero tuve... y, por cierto, Pilar, no murió de eso.



A los años volvimos a España. Primero fue Pilar, yo no pude ir con ella. Tengo una tarjeta por ahí de ella, que me envió cuando estaba allá. Ella pensaba que yo no iba porque no quería. Yo le decía, antes que partiera: “Espérate, no te vayas, yo no puedo ahora”, pero ella se fue, quería ver a su madre. Siempre lloraba por su madre, la extrañaba mucho. Esto llegó a tal magnitud que no faltó nada para separarme de ella, porque lloraba y lloraba. Yo no podía ir porque estaba trabajando. Yo le decía: “No puedo ir ahora, tengo que terminar esto...”, pero ella creía que yo no me iba para no estar con ella.

Recuerdo que un día le dije: “Si tú quieres irte con tu mamá, ándate, yo no quiero ir a España”, y cuando fue no duró nada. ¡Qué tontera!, casi me separo por eso. Resulta que ella vuelve y yo termino mi trabajo. En ese momento estaba listo para irme. Me dio rabia y le dije, “ahora yo voy a ver a la mía...”, todavía vivía mi madre



Querido Guamin, te mando esta tarjeta de tu pueblo creo que te gustara. donde esta parada la moto para arriba esta instalada la feria que esta muy bonita. te das cuenta que estas en tu pueblo. tu madre y demas familia todos bien. el pueblo esta grandisimo. yo no se andar por el pues me pierdo. aqui en la casa todo el mundo me dice que vengas. y sobre todo tu madre y hermana y toda la familia. yo no te digo nada pues no quiero obligarte la nada. pero la verdad es que estan todos desilusionados. Besos a los niños y hijas de toda y tu los recibes de tu madre y hermana y tu esposa que no te olvida  
 VILLANUEVA DE CORDOBA Villanueva de Córdoba

De todas formas, siempre tuvimos las esperanzas de volver a España. Pensábamos que los aliados, al terminar la guerra, matarían a Franco, pero no fue así.

Estábamos todos con las maletas hechas para retornar. Pero finalmente pasaban y pasaban los años y nos establecimos en Chile y nunca retornamos.

Después Pilar enfermó de muerte. Comenzó a sentirse mal y los médicos no hacían nada. La llevé de un lugar a otro, siempre yo fui con ella. Un día una señora nos dice: “déjenmela 15 días, yo trabajo en el hospital San Juan de Dios. Déjemela, yo le hago los exámenes y le digo lo que tiene”. Los médicos nos decían que tenía nostalgia de España, depresión. Ella era muy asturiana, por lo que Pilar no era de las que se quejaba sola, era una mujer fuerte. Con decir que en pleno invierno yo la vi bañarse en una tina con agua fría, cuando en invierno yo no era capaz de mojarme. Era muy fuerte.

Un día en la noche despertó gritando, “me ahogo, me ahogo”, yo no hallaba qué hacer con ella. Yo llamé al presidente de la junta de vecinos que era doctor y le cuento: “oiga doctor, mi señora dice que se ahoga”, eran como las dos de la mañana. El hijo de él, que también era doctor, era Director del Hospital del Tórax, era de izquierda, un muchacho joven, que da la orden para ingresarla al Hospital.

Se me olvidaba, pero ella entre otras cosas, tuvo cáncer al cuello del útero y el doctor que la atendía le ponía radio, porque estaba avanzado y después en el hospital tuvieron que ponerle Cobalto. Cuatro millones de voltios cada vez que iba, que era día por medio, 20 a 30 sesiones, me quedé en la ruina. El doctor que la ve me dice: “ya sé lo que tiene... mire con la radiación de cobalto le han quemado los riñones. La sangre que tiene que venir purificada al pulmón, viene sucia y se ahoga”. No la podían transplantar, el doctor nos explicó: “no podemos, porque si abrimos ahí ahora, eso está latente, si abrimos se nos muere”, era pena de muerte, no la podían transplantar ni hacer nada. Lo único que logré fue que me la recibieran en el Hospital de la Chile, que está en Independencia, y ahí murió. En la casa yo no la podía tener, se habría muerto antes. Faltaba ella en casa. La casa era de los dos....

En la tumba de Pilar escribí: “Tierra es sólo tierra, Patria es la libertad”, porque ella echaba mucho de menos su tierra. La patria es donde uno vive, trabaja, cría a sus hijos, le guste o no. Porque ella lloraba por España. España es la Patria y Chile, la segunda Patria. Pero la libertad es donde uno trabaja, no son campos de concentración, ni nada. “Acá soy libre”, ahí es la segunda patria.

Por otro lado, donde uno nace se lleva en la sangre, no se puede olvidar, así sea una pocilga. Yo digo en todas partes que soy chileno, yo sé que no soy chileno, nacido acá, pero no digo que soy español.

### ***Paternidad.***

El primer hijo que tuvimos con Pilar lo llamamos Miguel, Miguelito, por mi padre. Él murió a los seis meses. Fue culpa de los médicos. El niño se enfermó y lo llevé al San Borja, que era, en ese tiempo, el único hospital de niños. Cuando llegué, no me lo recibieron porque los idiotas de los médicos estaban en reunión. El camino de vuelta a la casa era largo, yo no hallaba qué hacer, no sabía donde llevarlo.

Cerca de la casa había un médico que tenía fama, así que llevé al niño para allá, pero llegó muerto. El niño murió en brazos míos. Era tan bonito...

Le comprábamos ropa en la tienda miguelito que estaba en Irarrázaval, frente a Macul. El doctor dijo que era Meningitis. Había una epidemia de meningitis... Se ahogó y de repente fijó la mirada. Si lo hubieran atendido en el Hospital se hubiera salvado.

Nosotros teníamos un doctor que veía al niño desde que nació. Cuando el niño se enfermó, antes de llevarlo al hospital, lo llevé a este médico, el que nos dijo: “aahh, cómo se nota que son novicios, que no tienen experiencia, eso no es nada, denle agüita”. Primero empezó con una diarrea, al día siguiente le decíamos: “pero doctor...”, y él insistía: “no, denle agüita...”. Con agüita lo tuvo 4 o 5 días, ahí fue que yo me cabree. Resulta que cuando murió el niño, tuvo que venir a dar el parte de defunción, y las razones del por qué había muerto, y ahí Pilar se le tiró encima, porque Pilar era cosa sería, lo agarró del cuello, y lo levantó. El doctor gritaba, y Pilar lo insultaba, yo no sé como no lo mató.

Después nació Pilar, y a los años Carmen. La Pilar ayudaba en la casa, en cambio la Carmen, no ayudaba en nada, pero estudiaba, sacaba las mejores notas, siempre felicitaciones a los apoderados, siempre, desde que empezó la preparatoria hasta que terminó la Universidad, siempre Carmen fue la mejor. Pero siempre tenía que estudiar, nunca podía ayudar a la madre.

Yo quería que ella estudiara arquitectura. Pero a ella le dio por la pedagogía. Lo que pasa es que en España había un refrán: pasa más hambre que maestro de escuela. El profesor no era bien pagado. Por qué no estudió otra cosa, yo no lo podía entender... Ahora entiendo que cada uno tiene su vocación...



Por otro lado, Pilar se hacía la lesa, lo único que pensaba era en pololear y como el pololo vivía casa por medio... nunca ayudaban a su madre. Ahora yo vivo con ella. Siempre me relacioné más con ellos que con Carmen. He tenido problemas de convivencia, pero es mi hija.

### *Convivencia posterior:*

A los años de haber muerto Pilar, conocía a Teresa. Ella se había cambiado de casa, se había comprado una en Alcalá de Henares, pero una cuadra más arriba de donde vivía yo.

Ella vivía con un alemán, al que le puso el gorro, lo engañaba. Quizás a mi también, yo no digo que no, porque si ella quería engañarme podía engañarme, pero a mi no me preocupaba porque no era mi esposa, a mi eso me importaba un comino, no le daba importancia.

Teresa iba caminando a comprar a los portales. Yo dejaba ahí estacionada mi camioneta. Un día pasó y quedó mirándome... así empezó todo. Hasta que un día yo me entusiasmé con ella.

Estuve bastante tiempo con ella. Yo hice dos casas en El Quisco, yo la llevaba para allá, veraneábamos juntos. Era jodida, muy jodida, pero nunca le di tanta importancia. Tenía una prima que trabajaba en los Almacenes París. Un día en una fiesta familiar esta niña no tenía como irse y yo le ofrecí llevarla. Ella vivía en Maratón y terminamos acostándonos. Teresa de repente nos pilló... cosas que pasan...

Yo no me di cuenta, un día salí en la tarde – noche del trabajo, y en vez de irme a la casa, me fui a la casa de esta otra. Cuando me bajé, al entrar al edificio, me di cuenta que ella se había parado en un taxi detrás de mí, me siguió en un taxi. Yo no sabía que hacer, así que me fui al último piso, para que no subiera, pero esta era tan jodida que habló con una mujer, una vecina y le preguntó. La vecina le dijo donde vivía esta otra mujer. Tocó la puerta, la otra abrió y la agarró del pelo, le pego combos y patadas... le sacó la cresta, la otra tuvo que ir poco menos al hospital. Después de eso la dejé.

Después me separé. En la casa yo tenía mi pieza, ya no dormía con ella. Hice un cierre especial para que pudiera abrir la puerta. Podía mirar, pero no entrar, porque era capaz de ahogarme en la noche. Así hasta que decidí salir de ahí, sólo alcancé a sacar la televisión qué sé yo, las otras cosas. Ella me cerró la puerta y ya no pude entrar más, se quedó con el dinero de un trabajo que estábamos haciendo y una plata que tenía en el cajón de mi velador. Ya no entré más. Yo le di gracias a dios de no entrar más...

Yo le dije a la Teresa, “Teresa la vas a pagar”. Mi venganza fue dejarla ahí abandonada. Unos días antes de venirme a Brasil la vi en Larraín, estaba avejentada, la encontré horrible y sola.

A pesar de todo, Teresa me salvó la vida. Todos dicen que era mala, pero la verdad es que a mí me salvó la vida. Resulta que un día amanecí con dolor en la guata. Fui a ver a un médico, y este médico me diagnosticó úlcera. Estuve un año tratándome de eso. Las pastillas yo me las compraba por medio kilo.

Un día, una persona con la que trabajaba me dijo que me estaba poniendo amarillo. Yo me sentía mal, así que le dije a Teresa, “oye, me siento muy mal, llévame al hospital” y me dice “oye, es verdad estai amarillo”, entonces, esta mujer que era de armas tomar, dice “esto lo voy arreglar yo”, porque yo estaba muy mal. Volvió al medio día diciéndome: “ya, ya tienes sitio en el hospital”. Yo había tratado pero no me dieron cama, pero a ella de dieron. Tuvo que haber puteado a los médicos Me dice: “Mañana a las 8 tienes hora en el Hospital Salvador”.

Al día siguiente llegué. A las 11 pasó el médico, le dije “tengo úlceras”, y después de conversar conmigo me dice “no, usted no tiene úlceras. Llegó una enfermera enseguida y me puso una sonda. “Usted no tiene nada una úlcera, se lo voy a comprobar, vamos a llamar al otro médico, al que lo está tratando y le voy hacer una endoscopía”, y efectivamente lo hizo. El doctor le dice al otro, “¿tiene úlcera?”, y el otro contesta, “no, no tiene”. El doctor me explicó “lo que tiene es próstata”. No me podían operar porque yo estaba muy mal. Me dijo el médico “te hubieras demorado 3 o 4 días te hubieras muerto”. Teresa me salvó la vida, aunque la familia diga que no.

## **Capítulo IV.**

### **TRAYECTORIA LABORAL**

Llegados a Chile no tenía trabajo. Nos dijeron que de a poco iba haber algo de trabajo. Un buen día leí en El Mercurio: “Necesito joven para reparto”. Fui a ver, incluso un amigo me acompañó. La empresa se llamaba: Empresa Central de Leche Proselam. Estaba en San Pablo, pasando Matucana. Los dueños eran españoles. El hijo del dueño me hacía contarle de la guerra, era un muchacho joven.

El patrón me dijo, “mira, nosotros tenemos buenos clientes y no tenemos confianza con los repartidores, nos roban. Así que te vamos a enviar a ti con un caballo”. Eran caballos muy bonitos, además de un coche. Un día el caballo tropezó y yo llevaba mantequilla y crema de leche para repartirlo en restaurants. Salté por encima del caballo y salió la mantequilla volando. La gente se tiró al suelo y les tuve que decir que por favor devolvieran todo: “yo no tengo como pagar”, me lo devolvieron todo. Parece que como era tan joven les di lástima.

Ahí estuve, repartiendo mantequilla. En uno de los restoranes, la dueña que era española me dice: “oye paisano, ¿te gustaría trabajar en algo más?”, “¡claro!”, dije yo, “mira, tenemos un amigo que es jefe en la RCA Víctor, hable con él”, me dijo. Ahora no existe, pero RCA Víctor es de esos discos donde salía un perrito.

Yo nunca había trabajado en nada. Te digo, al poco tiempo de yo haber salido del colegio, creyendo que iba a entrar a trabajar estalló la guerra. Acá en Chile no teníamos nada ni plata. Una mesa y la cama, eran los únicos muebles que teníamos. Para estabilizarnos comencé a trabajar en RCA Víctor, duré cuatro años. En el cuarto año alguien me dijo, “oye, hay un puesto en Mademsa”. Entonces fui y me recibieron los gerentes Simonetti, eran dos italianos, Aurelio y Américo. Américo era el padre de la niña que cantó después y del niño de los caballos.

Ahí estuve año y medio. En ese año y medio me di cuenta que los tíos del administrador, que era un muchacho más o menos joven, paraban toda la fábrica con los gritos le daban. Yo hablaba harto con él. Un día se me ocurrió decirle: “oye, ¿por qué no dejamos esta huevá, nos salimos y construimos, hacemos una sociedad?”. Al final me dijo, “ya”... y acordamos de salir los dos y así fue. Él se salió y ganaba un sueldazo. Yo no, creo que me pagaban 3500 al mes, pero era más de lo que ganaba montones de gente.

La verdad es que caí bien en Mademsa, pero muy bien. Yo hacía lo que me daba la gana, andaba por toda la fábrica. Hicieron que me hiciera cargo de supervisar la fábrica, cualquier cosa que yo viera, reparara, entonces, yo caí muy bien ahí. Cuando me salí de ahí, al pasar de algunos días, llega a la casa de nosotros un auto que era Don Américo. Yo le pregunté al chofer, “¿qué está haciendo en este lugar?”, y me dijo: “me mandó Don Américo, quiere hablar con usted”, “y ¿qué quiere?”, pregunté yo, “no sé, dice que quiere que vuelva...” me dijo el chofer. Fui para allá, hablé con Don Américo. Estando ahí llegó del consejo de visita el presidente que había sido depuesto por Castro, Batista, ahí lo saludamos, él me dio la mano.

Yo aceptaba volver con una condición. Le dije a Don Américo: “mire, para yo volver, le hago una petición... yo quiero ocupar las máquinas de aquí, que me dejen”. Me dijo: “es complicado... tengo una reunión de accionistas y lo voy a proponer...”. Finalmente los accionistas no quisieron, no dieron la autorización para que yo manejara las máquinas, porque ya no había una sola unidad. Sin embargo, antes de salir yo completamente de ahí, hicimos Madeco. Estando yo ahí, se construyó Madeco. Para construirlo se trajo todo de Estados Unidos, porque Madeco no empezó aquí, ya era una fábrica en Estados Unidos. La compró Mademsa o la Corporación de Comercio, no sé bien... y fue un ingeniero a explicar como había que trabajar el cobre, porque lo otro era acero.

Cuando me salí finalmente de Madeco, hice una sociedad con el sobrino de los Simonetti y comenzamos a construir. La primera casa que hicimos fue por Pedro de Valdivia Sur, terminaba el pavimento ahí. En la curva, que todavía debe estar, construimos la casa de dos pisos, grande, era para un italiano. Después le hicimos la casa a un abogado, Ginno Solesi, era algo del deporte, no recuerdo bien, que era pariente de los Lecaros. Luego comenzamos una casa a la Señora María Teresa Izquierdo de Lecaros en Av. Colón, cerca de Tobalaba. En ese tiempo no había nada allá, estaba todo descampado.

Iba todo muy bien hasta que la obra tuvo que parar. Estaba bien avanzada, pero hubo que acabar, porque el ministro de hacienda del gobierno que había cambiado, quería sujetar la inflación. A todo esto, salió el Presidente de la República un día y empezó a clausurar las casas de cambios, como si la culpa la tuvieran estos gallos. Es como el dicho del alemán, que la mujer le ponía los cuernos en el sofá, y el alemán vendió el sofá... El ministro fue más astuto, pues prohibió los créditos, todos los créditos. Si no hay créditos, no hay trabajo porque nadie construye con la plata en efectivo. Por eso la construcción tuvo que acabar.

Al no haber crédito, este hombre de dinero, Simonetti, me habló un día y me dijo: “mira vamos a tener que disolver esto porque yo...” Él, por último, tenía a los tíos que lo amparaban...

Luego comencé a trabajar en una empresa que se llamaba Ingeniería Irrarázaval. Todos eran de apellido Irrarázaval e ingenieros. Para entrar a trabajar ahí, primero fui a ofrecerme. Cada uno estaba en su escritorio. Un día yo había comprado unas calugas que venían en un estuche. Era en la tarde y los tipos me miraban, ¡y como me miraban!, así que les dije: “¿quiere?”, y con eso tuve las puertas abiertas, me recibieron. Con esa tontera me gané la amistad de ellos y el trabajo.

Resulta que cuando gana Allende, al día siguiente yo llego a la oficina y me dicen: “nos vamos, no nos quedamos ni un minuto más”. Se fueron, dejaron botada la empresa y los obreros quedaron sin trabajo, pero había un socio de ellos que no era Irrarázaval y ese sí que se quedó.

En ese momento nos quedamos sin trabajo... Entonces, yo cómo me las rebusco... El socio que quedó en Chile me dice: “¿qué te parece nos metemos en esto?”. Era en San Bernardo. Una fábrica en que hacían ruedas de ferrocarriles. Eran hornos para fundir los minerales de tal manera que por un lado saliera la mugre y por otro el mineral. Eran cilindros de diámetro 5, 6 metros, hasta ¡10!. Adentro va un espiral.

Tiene 20 metros de altura y cada un metro van 4 quemadores. Toda la materia venía de Estados Unidos, lo único que había que hacer era armarlo. Había que doblar, alrededor del horno, una cañería gruesa para darle aire. Una de las chimeneas trabajaba con gas licuado, lo que salía muy caro. Por eso hicieron otra. Yo dirigí eso. Esta trabajaba con petróleo.

Primero, había que poner el tanque de 50.000 litros. Ese tanque bombearlo hasta la fábrica. De ahí otro tanque de 4000 litros del que surge el horno, que era con parafina. Entonces, ahí había que darle parafina a todos los que no daban. Echaban por arriba el mineral caliente, por el espiral comienza a bajar, y abajo ya llegaba disuelto. Fue un bonito trabajo...

Después de ese trabajo, Pilar enfermó de muerte. Yo tenía muy poca plata. No recuerdo como fue que conocí a un español que venía de Colombia que me prestó plata. Este hombre compró una cerrajería en que me metió a mi a trabajar de vendedor. Empecé a vender. La cerrajería se llamaba “La Hispano-Chilena” y estaba en la calle San Borja, en la Estación Central. Para vender yo entraba a las empresas y hablaba con el jefe diciéndoles: “Mira, nosotros tenemos una cerrajería, somos españoles”. Hablaba con el arquitecto o con el constructor, y por lo general me decían: “no, mira, ya tenemos cerrajeros” y yo respondía, “bueno, si yo no le digo que lo eche, sólo déjeme pasarle el presupuesto, en una de esas le conviene”. Así nos fuimos ganando a los clientes.

Había presupuestos de millones, él me daba una comisión, y la empresa que tenía 5 o 6 operarios llegó a tener 30. Había tanto trabajo.... Los dueños no sabían nada, los trabajadores me preguntaban a mí.

Así me asenté en Chile. Ya no me iba a volver a España. Acá tenía trabajo y algo de estabilidad. Ni aunque muriera Franco, ya era muy tarde.

### *Radio afición.*

Fui por mucho tiempo radio aficionado. Fui una de las 15 estaciones elegidas por el Ministro del interior para la comunicación del terremoto de 1960. Dejamos de trabajar para atender a todo el país, fuera quien fuera. Me recuerdo que una noche, había una mujer que gritaba “compañeros de Santiago, que se ha hundido el teatro, está todo lleno de agua, no hay donde meternos”.

Caminando por el centro, me encontré un conocido que era de Punta Arenas. Le digo a este tipo, “ven a la casa, te enseño como funciona esta cosa”. En ese tiempo vivíamos en Monseñor Edwards. Lo llevo para allá, prendó el equipo, y sale: “Atención Punta Arenas” y de repente sale otro y dice: “Compañeros, no de Punta Arenas, pero está temblando muy fuerte” y sale otro “por acá también” y así. Sale otro y dice: “no puedo seguir porque viene un agua que nos va...”, y no supe más, yo supongo que a él se lo llevó el agua y eso fue el mismo día que hablaba.

Los radioaficionados transmiten en bandas diferentes, yo me salí de la banda y escuché. Llamé al Ministerio, porque todos los días teníamos que mandar un parte al Ministerio y le digo “Oiga mire, Cañete está fuera de la banda, Cañete está en el suelo...”, estaba hundido. Yo comunico eso al Ministerio y al otro día apareció publicado todo lo que yo comuniqué en El Mercurio.

La radio afición tiene mucho peso, mucho poder, donde tú ibas y decías que eras radio aficionado, tenías todo abierto. Una vez, llegaron plátanos a Chile, de Ecuador, y entre uno de estos plátanos venía una culebra que picó al que llevaba los plátanos. Le dieron tres días para morir, si no le encontrábamos el antídoto.

Empezamos a llamar a todas partes. Había antídoto en Ecuador, pero en tres días que llegara a Chile, era muy difícil. Ya llevábamos uno, y todavía había que comprarlo y traerlo en un avión... era muy complicado, pero la misma línea aérea nos ayudó de tal manera que combinaron los vuelos. La cosa es que lo esperamos en Santiago, porque estaba en Valparaíso el hombre. Llegaron los radios aficionados de Valparaíso, y el piloto del avión, fue directo, corriendo hacia nosotros. A su vez, nosotros le pasamos a radio club de Valparaíso el antídoto y ellos partieron. Llegaron justito, porque según los médicos, hubiera durado sólo tres o cuatro horas más con vida, pero se salvó.

En otra ocasión, necesitaba un remedio para Pilar. Tenía lombrices. Me recetaron un remedio, pero en Chile no había. Se me ocurrió llamar a Argentina, porque tenía un amigo allá. Le digo “oye, tengo a mi mujer enferma, aquí no hay, pero me han dicho que allá si hay”. Estaba hablando con él y se mete otro y dice “compañero, compañero, yo la tengo, yo la tengo, ¿cómo lo hago?, ¿dónde se la llevo?, ¿dónde se la mando?”, y así aparecieron una cantidad de remedios... Llegó el remedio, a mi no me cobraron nada, no tuve ni que viajar y se mejoró.

### *Último Trabajo*

Empecé a trabajar en la ferretería de Plaza Egaña. Estuve cuatro años allí, antes de viajar a Brasil. El dueño era franquista y como yo estaba en contra, se armaba cada pelea... a gritos... Yo lo trataba de criminal delante de la gente, pero él jamás me molestó por eso, lo que le agradecí después.

Un día llegué del trabajo, a eso de las siete de la tarde a la casa, estaba oscuro. Prendí la luz, pero no había luz. Prendo la calefacción y me voy hacer un té a la cocina, cuando de pronto de atrás de la cocina me salen dos gallos y me colocan un revólver, los dos, uno en cada lado. Yo creí, primero que era un broma, hasta que me dicen: “no me mires”, ahí me di cuenta que no era una broma. Yo no veía nada. Me hicieron abrir la caja fuerte, tenía un pasaje, plata y una pistola. Estuvieron como una hora.

Una señora que quería hablar conmigo llega a la casa, toca el timbre y me grita. También llaman por teléfono y uno de ellos contestó y me preguntó “quién era”, porque había cortado. Robaron y de repente desaparecieron, porque esta señora tocaba y gritaba mi nombre, además como hablaron por teléfono, pensaron que alguien iba a venir. Estos tipos no me hicieron nada, me hicieron subir la escalera y me ayudaron, incluso me decían “conste que lo hemos tratado bien”.

En fin, me pude adaptar a Chile porque estuve metido en el trabajo. No pude andar pensando en España, ni en lo que dejé. Aunque hubiera caído Franco, yo no me hubiera ido, para qué. Andar pasando hambre allá, no había comida, no había nada...

## **ANÁLISIS DISCURSIVO.**

Con el fin de realizar un acercamiento discursivo a la narración, se procederá, en el siguiente apartado, a analizar el discurso a partir de dos líneas:

- Estructura general de la narración.
- Estrategias discursivas: posicionamiento de sujeto.

Cabe destacar, que dado que no es el objetivo principal de la presente investigación, ni tampoco el tipo de análisis propuesto inicialmente, se realizó un breve análisis discursivo, más cercano a una aproximación, que a un análisis en profundidad.

### ***Estructura General de la narración***

De manera general, en un primer momento del discurso se aprecia que el informante hace una separación entre su experiencia personal y el referente histórico en que se enmarca la primera. Esto proporciona datos acerca del enfrentamiento del informante a la entrevista:

**E<sup>2</sup>: Te agradezco mucho este tiempo que te haces para darme esta entrevista... Te cuento de qué se trata. La idea es que me cuentes cómo ha sido tu vida, cómo la has vivido... Me gustaría que me contaras sobre tu niñez, sobre la guerra, tu llegada a Chile, cómo se ha dado tu vida.**

J: ¡De la Guerra de España!, de la guerra de España tú necesitarías una bibliografía tremenda... yo te voy a pasar algunos libros. Hablar de la Guerra de España no es tan fácil... yo te puedo contar algo de mí, pero eso no es la guerra de España (Juan, p. 1).

Al realizar la pregunta introductoria acerca de la vida del informante, procurando ampliar los temas desde los cuales pudiera comenzar a estructurar un discurso, explicita la diferencia entre lo que puede contar él y la Guerra de España. De algún modo, el informante coloca la historia por sobre la memoria, haciendo mención de que en los libros se puede encontrar información de la guerra. Se puede inferir que en dichos libros se encontraría la verdad de lo ocurrido, a diferencia de lo que se podría conseguir sólo con su experiencia personal.

Por otro lado, de la pregunta general y abierta el informante toca la temática de la Guerra. En este sentido, la manera de llevar la entrevista se tornó algo compleja, dado que la irrupción de las temáticas vinculadas a la guerra era muy recurrente. Asimismo, a medida que transcurre la narración, la separación entre la experiencia personal e historia, que se hace muy marcada en un comienzo, se torna difusa. De esta manera, se logra una integración entre su vivencia subjetiva y el contexto socio–histórico en el cual se enmarca la experiencia.

---

<sup>2</sup> “E”, corresponde a las intervenciones que realiza la entrevistadora, mientras que “J”, refiere al informante.

A lo largo de la entrevista, se observa que la articulación del discurso se construye –a través de la narración misma- a partir de lo vivido en la guerra. El hilo narrativo en ocasiones se ve comprometido producto de la irrupción de diferentes temáticas, predominando la referida a la guerra.

E: “**¿Cómo fue el tema de los campos de concentración?**”

J: Yo estaba en un campo de hombres y una vez entró una mujer, ¿cómo era posible?

Nosotros vamos armados a otro país y lo primero que hacen es desarmar. Yo fui uno de los últimos, había pasado mucha gente. Había un montículo lleno de fusiles, porque había que tirarlos. Te registraban...

Nos ponían inyecciones contra el tifus a cada rato, en la guerra, en los campos... cuando llegamos a Chile, bajamos y había un puesto de enfermeras poniendo inyecciones contra el tifus. Me habré vacunado unas diez veces” (Juan, p. 13)

Se puede apreciar que se le pregunta al informante concretamente por los campos de concentración. A lo que contesta con tres frases que si bien podrían tener que ver con la pregunta, se encuentran desconectados entre sí. En este sentido, la memoria está puesta en juego, narrando episodios remotos, los que aparecen súbitamente en el discurso. La guerra se configura como un hito crítico dentro de la vida del informante, así como también la memoria construida a partir de este hecho.

### ***Estrategia discursiva: Posicionamiento de sujeto.***

El informante se posiciona de tres maneras, según el momento discursivo. En un primer momento, la posición es de miliciano. Esto cobra su mayor fuerza discursiva en el contexto de la guerra. El informante da cuenta del proceso de transformación que va desde el deseo de ser voluntario, hasta la formación del ejército republicano.

Por otro lado, el informante se posiciona como trabajador, a partir de su llegada a Chile. La integración al país se produce mediante la integración como trabajador a la sociedad. De esta forma, el trabajo cobra tal fuerza que la negativa de retorno a España pasa por el no abandonar el trabajo en el que se desempeña, y no cortar la historia de trabajo que había construido hasta el momento.

La posición de trabajador se construye discursivamente por sobre la posición de esposo o de padre. En este sentido, el trabajo se constituye como central en la vida del informante, así como también, un pilar fundamental en la construcción de la trayectoria vital en Chile. De esta forma, se logra una cohesión y construcción de vínculos sociales que le permiten asentarse de forma permanente en el país.

Como tercera forma de posicionamiento, se aprecia a lo largo de toda la narración la “no-victimización” del informante. En este sentido, el discurso muestra una serie de acontecimientos relacionados con pérdidas, las que son contadas de forma integrada a la vida y como propias de ella, más que como forma de victimización de las circunstancias.

Al poco tiempo de eso Franco corta... mira yo soy del sur y Franco corta España por la mitad y ahí se acabó mi vida, porque ya no podía uno viajar (Juan, p. 4)

En el extracto anterior, el informante relata una situación de pérdida referida a la guerra. El corte de un puente significa la separación de España en dos partes. Con la expresión “ahí se acabó mi vida”, alude a la imposibilidad de retorno a su pueblo de origen y con ello volver a estar con su familia. En este sentido el pueblo natal se configura como un lugar relevante en la vida del informante, aunque sólo haya vivido parte de su niñez en él y haya vuelto en pocas ocasiones.

A pesar de la separación de España en dos partes y lo que esto significó para el informante, luego, en el transcurso del relato, se aprecia cómo toma una posición de liderazgo y logra darle sentido a esta y otras pérdidas que va sufriendo a lo largo de la vida. Así también, respecto a su condición de refugiado,

Éramos refugiados (...) Eso dura toda la vida. Lo que pasa es que yo ya no lo soy... (Juan, p. 44)

Él acepta su condición de refugiado, dado que dura toda la vida, como parte de su existencia; no obstante el no se siente como tal, vale decir, no lo carga como una sombra de amargura, sino más bien, como un título ganado en la vida.

En relación a lo anterior, la posición discursiva que toman los otros, en relación a la guerra no se reduce a la figura de Franco, sino que toma varias formas, por ejemplo, un conflicto entre ricos y pobres, en que el otro toma la posición de rico, con poder adquisitivo, monárquico y religioso. Cabe señalar que lo monárquico y religioso se encuentran estrechamente relacionados y no sólo se reduce a figuras eclesiásticas, sino también a lo que yo denomino “otros cotidianos”, para hacer alusión a personas comunes que adherían a la Iglesia Católica y por tal a la monarquía, designada por dios.

Además, una forma de posicionar al otro es relatándolo como de derecha, de bando contrario o tropas enemigas, lo que muestra que el otro es difuso y poco concreto, pero identificado como un no-yo.

## **DISCUSIÓN**

---

De manera coincidente a como se formularan las preguntas de investigación y en los objetivos, la memoria del exilio republicano de 1939 y la posterior integración laboral en Chile de un español se construye en la narración de los diferentes acontecimientos vitales del informante.

El relato de vida se organizó en torno a cuatro capítulos: Infancia; Guerra Civil Española y Exilio; Trayectoria de Pareja y Paternidad; y finalmente, Trayectoria Laboral.

Así, encontramos que el primer capítulo abordó la infancia y la educación del informante, configurándose Villanueva de Córdoba –su pueblo natal–, como relevante en el relato de vida, a pesar de partir de muy niño a estudiar en escuela de curas en Hinojosa del Duque, donde, mayoritariamente pasaba su niñez. Juan era el único alfabeto de la familia,

La madre era “beata”, como el informante mismo la denomina, y franquista, al igual que su hermana. Su padre era agricultor, arrendaba tierras y las trabajaba. Tenía cinco hermanos, de los cuales el mayor muere en la guerra, en la ciudad de Madrid.

El inicio de la Guerra Civil Española coincide con sus últimos años de estudio. De esta forma el informante relata su sorpresa al ver que los vecinos se mataban en la puerta de su colegio, ya que dentro de su escuela no se sabía nada de lo que pasaba.

Al tiempo, bajo la convicción de que la guerra era entre ricos y pobres, se presenta como voluntario a la milicia republicana, pidiendo ser enviado a Madrid, petición que es negada por el médico encargado, por lo que es enviado a Huesca, al norte de España.

En el norte, particularmente, en Berga, Juan conoce a Pilar, la que fue su esposa y compañera hasta la muerte de ella. Se casaron en Puigcerda, algunos meses antes de finalizar la guerra.

Cabe destacar que el informante se relata a sí mismo como un líder informal dentro de la milicia, prestando ayuda y apoyo a sus compañeros y superiores. En este sentido, la educación recibida en su infancia le sirve en la milicia republicana para escribir cartas, dar mensajes, etc. ya que era uno de los pocos, si no el único, alfabeto.

Al dar por perdida la guerra cruza la frontera con Francia, yendo directamente a los campos de concentración. En esta experiencia encontró sólo amargura.

El 4 de agosto de 1939, Juan se embarca, junto a su esposa Pilar en el Vapor Winnipeg, hacia Chile. Él no sabía nada de este país ni quién era Neruda, pero según sus propias palabras, aunque lo hubieran enviado a la “Conchinchina”, era mejor que estar donde estaba. Por lo que el exilio se veía como la única alternativa a la muerte, no importando el lugar de destino.

Tras un mes a bordo del barco, finalmente llega al puerto de Valparaíso y luego toma un tren a Santiago. En la capital fueron bien recibidos. Comenzaron a asentarse de a poco. Pilar se enfermó llegando a Chile, por lo que el informante se hizo cargo, buscando diferentes trabajos para subsistir. Estuvo en Mademsa, Madeco, RCA, entre otros. Además, de desempeñarse en algunos trabajos independientes.

El 3 de septiembre –fecha coincidente con la llegada del Winnipeg– muere su esposa Pilar por una afección renal, producto de la irradiación de cobalto que se le hizo para atacar un cáncer. En su lápida Juan escribió “Tierra es sólo tierra, Patria es la libertad”, haciendo alusión a la situación de guerra y exilio que les tocó vivir. Con ella, tuvieron tres hijos. El mayor – Miguel – murió a los seis meses producto de la meningitis. Luego nació Pilar y posteriormente Carmen.

Con posterioridad a la muerte de Pilar, Juan conoció a Teresa, con la que mantuvo una relación de años, mas no terminó en buenos términos. Actualmente, Juan vive de manera permanente en Brasil con su hija mayor, yerno y nietos, ya que él decidió irse con ella.

En cuanto al discurso, se aprecia que el informante hace una separación entre su experiencia personal y el referente histórico en que se enmarca la primera. Así también, se observa que la articulación del discurso se construye –a través de la narración misma– a partir de lo vivido en la guerra.

Como queda dicho, el informante se posiciona de tres maneras: como miliciano, luego en Chile como trabajador, y a lo largo de toda la narración la “no-victimización”.

Tal como señala Bruner (2000), la experiencia se enmarca en la narración, y todo lo que no se estructura en la narración se pierde en la memoria. Así el informante, encuadra sus vivencias en la narración. De esta forma, como plantea Mendoza (2005) la memoria es narrativa como relato de acontecimientos con una continuidad temporal, y como disposición de tramas, con actores, escenarios y acciones, que será aceptado en la medida que se adecue a criterios socialmente validados. Así, el informante se movió en un continuo de tiempo, en la narración misma, haciendo alusión a lugares y objetos con el fin de hacer legítimo su relato.

Lo anterior concuerda con lo señalado por Piper (2005), en que recordar algo, implica qué es lo que se recuerda y cómo se lo recuerda, por esto la narración tiene un papel fundamental en la construcción de memoria. En este sentido, la memoria del informante no se dividiría en contenido y forma, ya que ambas implicarían el recuerdo mismo.

No obstante, lo formulado por Aguilar (1991), a partir de Halbwachs, también se asocia a lo relatado por el informante. Así, la memoria contiene marcos sociales, como marcos temporales y marcos espaciales que sirven de puntos de referencia para el recuerdo, lo que se aprecia a través de la narración de la trayectoria vital.

En relación a lo anterior, la narrativa del informante respecto al exilio se asocia más a la idea de transtierro, que a la de destierro. En este sentido, lo relatado se aleja de la concepción de Lira (2005), respecto al cual el exilio sería una condición existencial de castigo, que destruye física y psicológicamente a quien lo padece. Más bien se acerca a lo postulado por Sánchez, en que el exilio es sobre todo una experiencia subjetiva y que su memoria es clave para reflexionar y reconstruir el recuerdo críticamente.

En la narración del informante, se construye un continuo integrado de experiencias, por lo que lo más concordante es la idea de transtierro. En este sentido, a pesar de lo complejo de lo vivido, el relato muestra una integración importante al país de acogida. Es en Chile, donde nacen y se crían a los hijos, donde se trabaja y donde se familia y vínculos sociales. En otras palabras, se echan raíces nuevamente y se construye algo nuevo. Aunque en un comienzo se haya estado esperando el momento de retornar a España, estando listo para partir en cualquier momento, lo que Estrada (2009) denomina “Síndrome de las Maletas Listas”.

De esta forma Sánchez (2007), sostiene que la idea de transtierro se asocia a la estabilidad, pertenencia e inserción social, que hace del exilio una experiencia superada,

mas sin renunciar al afecto por lo perdido. Así, el exiliado genera nuevas relaciones sociales, como una “planta” que es trasplantada a otra tierra, en donde puede crecer y desarrollarse. De esta forma, el informante ya no se siente refugiado, sino más bien esta condición la lleva a modo de título de vida, pero no como algo valorado con amargura, sino como algo relevante en un período de su vida.

No obstante lo anterior, tal como lo manifiesta Martínez (2009), el sentimiento subjetivo del exilio se intensifica con la muerte y entierro de otros exiliados que ya no podrán retornar a su tierra. Así, en nuestro caso, la muerte de Pilar, esposa del informante, marca, de alguna manera, el fin de un período y sella el no retorno a España, lo cual se materializa en la frase que inscribe en la lápida.

Otro aspecto relevante a considerar, es la integración social que logra el informante mediante el trabajo en Chile. En este sentido, el trabajo fue central para la construcción de vínculos sociales y la subsistencia en términos económicos. Esto concuerda con lo propuesto por Gómez (2010), en que el trabajo se configura principalmente como un medio económico de subsistencia, pero a su vez, como una dimensión subjetiva de aprendizaje, en el que se generan nuevas oportunidades laborales. De este modo, los conocimientos adquiridos por el informante, le abrieron las puertas a diferentes labores y actividades.

Así, también, el polo de centralidad del trabajo, que otorga sentido y reconocimiento social, planteado por Díaz, Godoy y Stecher (2005), es el que más se asocia a la narración del informante. Más que el polo alienante e invasor de otras esferas de la vida. De este modo, tal como lo señala Harribey (2001), no se debe confundir la concepción antropológica de trabajo, como central para el ser humano, y la forma que adopta en las sociedades capitalistas, de alienante. Lo que se rescataría, desde esta perspectiva, es justamente su carácter de integrador social.

Esta integración a Chile, produciría interrogantes sobre la propia identidad y una redefinición social respecto a la identificación con el otro. Esto ocurriría tanto para el país de acogida, como para los mismos exiliados (Stefonni, 2003). De este modo, el informante, al estar en constante redefinición su propia identidad, su propia condición relacional cambia. Tal como plantea Neyret (2005), el exiliado deja de ser quien era, al alterarse los vínculos sociales.

Así, a partir de lo visto, la narrativa confiere coherencia a la biografía. Por esto, el ámbito discursivo es fundamental para la construcción identitaria. Por lo tanto, desde este punto de vista, la subjetividad no sería producto de procesos biológicos, neurológicos o psicológicos. No habría nada en la identidad natural, sino que también sería una construcción social, mediante el lenguaje y la relación con otros.

## **CONCLUSIONES**

---

Al finalizar, no puedo dejar de mencionar el proceso que actualmente se vive en España respecto a la memoria. Muy bullado fue el intento de procesamiento del Juez Baltasar Garzón por transgredir una especie de *statu quo* generado a partir de los Pactos de La Moncloa, uno de los cuales implicaba la amnistía de todas las personas que

podieran haber cometido o participado en hechos delictivos por razones políticas. Para Garzón, era necesario investigar para saber las responsabilidades, aun de quienes ya estaban muertos, es decir, aplicar la justicia por sobre el olvido.

Como dijo el diputado socialista J. Benegas, la Ley del 14 de octubre de 1977, que amnistió esos delitos “*fue producto de un pacto en el que los vencidos de la guerra civil y perseguidos durante cuarenta años nuevamente tuvimos que guardarnos nuestros sentimientos y demostrar generosidad política para poder avanzar en el proceso democrático.*”

¿Cuál es el sentido, entonces, de buscar responsables si ya estaban muertos y no podrían ser castigados? Quizás, la memoria. Posiblemente, reivindicar a aquellos que, después de finalizada la guerra y establecida la paz de los vencedores, fueron perseguidos, encarcelados y ajusticiados, como aconteció en 1963 con Julián Grimau, el último condenado a muerte y fusilado por orden directa de Francisco Franco.

Mi trabajo apunta, en gran parte, al rescate de la memoria y en ello, una intención personal e íntima: intentar rescatar desde la memoria más lejana las raíces de quienes, como yo, somos fruto y herederos de esa historia. El entrevistado es mi abuelo materno.

Parte de ello tiene este trabajo: intentar rescatar desde la memoria más lejana las raíces de quienes, como yo, somos fruto y herederos de esa historia.

Como queda dicho, el exilio es una forma de castigo político cuyas consecuencias personales y sociales se van acumulando con los años. El desarraigo, la frustración del pronto retorno que nunca se concreta, la paulatina pérdida de lo propio y la adopción de formas de vida ajenas, participan de un proceso de reconstrucción y construcción de existencias. Reconstrucción, porque se trata de mantener, a como dé lugar, lo que se trae de propio; de no echar por la borda aquello que va quedando de un pasado doloroso, pero que serán los cimientos de lo nuevo. Y se construirá sobre aquello que se irá transformando para hacer vidas nuevas.

Los republicanos españoles llegaron a Chile derrotados, liberados de campos de concentración, sin nada, salvo la pobreza y la esperanza. Con ambas se incorporaron a un país cuya gente los acogió con cariño, comprensión y solidaridad. Quizás sea la migración que mayor simpatía ha despertado en el pueblo, porque se identificó con su lucha en un momento en que el mundo se debatía en una difícil disyuntiva.

Así fue como el exilio republicano comenzó a integrarse a una sociedad cuyos hábitos y costumbres estaban muy lejos de los suyos. Y con el tiempo, el trabajo y el esfuerzo, pasa a constituirse en un componente social más, reconocido y valorado que llega a ser parte del país.

En este sentido, el trabajo es el eje central en la construcción de la trayectoria vital de los exiliados en Chile, lo que posibilita su cohesión y construcción de vínculos sociales, que les permite asentarse de forma permanente en el país, como aconteció con Juan.

No es fácil reconstruir una vida a los veinte años, cuando recién se está empezando a avanzar hacia la adultez. Mucho menos cuando a esa edad se ha perdido una guerra y se ha dejado atrás una madre, un padre y hermanos a los que difícilmente se volvería a ver. Y si la destrucción de un puente cercena la remota posibilidad del reencuentro, dejándote aislado de tu mundo de la niñez y de la adolescencia, cómo enfrentas la vida nueva.

Sin embargo, cuando la misma guerra te abre las esperanzas y te enamoras y comienzas el largo peregrinar que te llevará a un lugar ignoto, y te afirmas a la tierra y luchas ahora sólo con lo que la vida te ha entregado, formas una familia y el trabajo te fortalece, ya te has convertido en hombre.

Eso es lo que aconteció con Juan, el miliciano republicano, miembro del Quinto Regimiento, que partió al exilio y construyó en Chile su vida, la de su mujer y la de sus hijas. Más allá del testimonio del combatiente y del trabajador, está el hecho de haber alzado su existencia por sobre el sentimiento de derrota o de víctima de la historia o de su suerte. Los dolores, pérdidas y momentos de angustia vital son asumidos como parte de la existencia y no como resultado de circunstancias adversas, producto de un pasado doloroso. No se es víctima de un hado.

Está la aceptación de su vida tal como la fue construyendo y reconstruyendo, aceptando cada uno de los desafíos y jugando a ser mejor cada día, sin renunciar a aquello por lo cual se incorporó a la República: la libertad, la justicia y los pobres. Porque su elección primera fue esa, y lo marcó para siempre.

Entonces, este testimonio de vida es una manera de conocer cómo se construye una historia de vida y de qué manera la memoria se engarza con la historia, cómo se da la confluencia entre el pasado vivido, el recuerdo y la lucha contra el olvido.

Queda aún camino por recorrer y así recoger muchos trozos dispersos del exilio republicano. Incluso, conocer su aporte más allá del trabajo productivo o artístico. Porque un importante contingente de milicianos combatientes se incorporó a la vida política del país, llegando a tomar parte en la contingencia partidaria. Interesante sería conocer, si se produjo, la participación en las actividades de gobierno o su actuación en las decisiones políticas que los afectaron. De qué manera los tocó la llamada “Ley Maldita” promulgada en el Gobierno de Gabriel González Videla y que declaró ilegal al Partido Comunista, al cual se incorporaron muchos exiliados.

En definitiva, el exilio republicano aún tiene muchas historias que contar y mucha memoria para hacerlo.

## Referencias.

---

- Aceves, J. (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, 29, pp. 1 – 7
- Acuña, V. (1989). La historia oral, las historias de vida y las ciencias sociales. E. Fonseca (ed.) (1989), *Historia. Teoría y métodos*. San José: EDUCA.
- Aguilar, M. (1991). Fragmentos de la memoria colectiva. Maurice Halbwachs. *Revista de Cultura Psicológica*, 1, pp. 1 – 11.
- Agrupación Winnipeg. Extraído el 12 de Junio del 2010 de, <http://www.winnipeg-cl.org/>
- Andalucía Comunidad Cultural. Extraído el 12 de Junio del 2010 de, [http://www.andalucia.cc/winnipeg/capitulo\\_5.htm](http://www.andalucia.cc/winnipeg/capitulo_5.htm)
- Angulo, A. (2009). El legado de la guerra civil española en una familia republicana y sus descendientes. *Medicina Social*, 3, pp. 170 – 176.
- Benet, V. (2007). Excesos de memoria: el testimonio de la guerra civil española y su articulación fílmica. *Hispanic Review*, pp. 363.
- Blanco, J. (2007). La historiografía de la guerra civil española. *Hispania Nova*, 7, pp. 1 – 33.
- Bourdieu, P. (2000). Sobre el poder simbólico, en *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (1999). ¿Qué significa hablar? Madrid: Ediciones Akal (Orig. 1985).
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Cabruja, T.; Íñiguez, L.; Vásquez, F. (2000). Cómo construimos el mundo: relativismo, espacios de relación y narratividad. *Anàlisi*, 25, pp. 61 – 94.
- Chaves, J. (2004). Historiografía sobre la guerra civil 1936 – 1939: Extremadura. *HAOL*, 4, pp. 85 – 98.
- Chávez, M. (2000). Apuntes metodológicos sobre el papel de la técnica del grupo de discusión en la construcción de conocimiento científico. *Estudios sobre culturas contemporáneas*, 6, pp. 127 – 149.
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15, pp. 95-106.
- Cornejo, M.; Mendoza, F.; Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17, pp. 29 – 39.

- Cruz, M. (2000). Tiempo de narratividad (el sujeto, entre la memoria y el proyecto). *Análisis*, 25, pp. 23 – 40.
- De Hoyos, J. (2008). La construcción del imaginario colectivo del exilio republicano en México: los mitos fundacionales. *Asociación de historia contemporánea*. Murcia: Universidad de Cantabria.
- De la Garza, E. (2001). Subjetividad, cultura y estructura. *Revista Iztapalapa*, 50, pp. 83-104.
- Díaz, X.; Godoy, L.; Stecher, A. (2005). Significados del trabajo, identidad y ciudadanía. *Cuadernos de Investigación*, 3, pp. 5 - 137. Santiago: CEM.
- Dobles, I. (2005). La historia a contraparejo: memoria, resistencia y dominación. Piper, I. (Ed.) *Memoria y Derechos Humanos ¿prácticas de dominación o resistencia?* Santiago: U. ARCIS, CLACSO.
- Egido, A. (2001). Trabajando con la memoria: exilio y fuente oral. *Historia y comunicación social*, 6, pp. 265 – 279.
- Estrada, B. (2009). República y exilio español en el fin del mundo. Valparaíso, Chile. *Revista de Indias*, 245, pp. 95 – 122.
- Fraser, R. (2001). Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española. Barcelona: Critica (Orig. 1979).
- Fraser, R. (1990). La formación de un entrevistador. *Historia y Fuente Oral*, 3, pp. 129 – 150.
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Hacia una sociedad sana*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Gómez, C. (2010). Trabajo y empleo: discursos de mujeres trabajadoras con hijos en la construcción de historias laborales en las condiciones actuales, en una institución pública. Memoria para optar al grado de Psicóloga. Universidad de Chile.
- González, A. (2006). El debate españolismo-hispanoamericanismo en el exilio español: la propuesta de solución de Paulino Masip. *Scrittura e Conflitto: Actas del XXI Congreso Aispi*, 1, pp. 209 – 226.
- González-Bermejo, E. (1979). Rehacer al hombre. Tortura y exilio. *Nueva Sociedad*, 44, pp. 107 – 115.
- Harribey, J. M. (2001). El fin del trabajo: de la ilusión al objetivo. En De la Garza Toledo, Enrique y Neffa, Julio César (Eds.) *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Hopenhayn, M. (2004). El nuevo mundo del trabajo y los jóvenes. *JOVENes, Revistas de Estudios sobre Juventud*, 20, pp. 54 – 73.

- Iñiguez, L. (2001). *Identidad: de lo personal a lo social. Un recorrido conceptual.* Crespo, E. (2001) (ed). *La constitución social de la subjetividad.* Madrid: Catarata.
- Jaques, E. (1998). *Requisite Organization: A Total System for Effective Managerial Organization and Managerial Leadership for the 21st Century.* Virginia: Cason Hall.
- La Anticipación de Franco Respecto al Incremento del Poder Comunista en el Mundo. Extraído el 2 de junio de 2010 de, [http://www.fnff.es/francopolitico\\_004.htm](http://www.fnff.es/francopolitico_004.htm).
- Lewis, O. (1961) *Los hijos de Sánchez.* Disponible en: <http://www.mediafire.com/?jjzinjy5im2>
- Lira, J. (2005). *El exilio...Un asunto no resuelto.* Centro de Estudios Miguel Enríquez. Disponible en: [www.archivochile.com/Mov\\_sociales/exilio\\_cl/MSexilioc10024.pdf](http://www.archivochile.com/Mov_sociales/exilio_cl/MSexilioc10024.pdf)
- Martínez, F. (2009). Exilio y compromiso: el caso de Adolfo Sánchez Vásquez. *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*, 739, pp. 1009 – 1018.
- Mendoza, J. (2005). La forma narrativa de la memoria colectiva. *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, 001, pp. 9 – 30.
- Neyret, J. (2005). Mi nombre es nadie. Exilio y autobiografía en Tomás Eloy Martínez. *Romance Studies*, 3, pp. 237 – 246.
- Nuñez, R. (1984). La realidad escindida. El partido del interior y el exilio. *Nueva Sociedad*, 74, pp. 20 – 26.
- Ortiz, M. (2006). Memoria social de la guerra civil: la memoria de los vencidos, la memoria de la frustración. *HAOL*, 10, pp. 179 – 198.
- Piper, I. (2005). *Obstinaciones de la memoria: La dictadura militar chilena en las tramas del recuerdo.* Tesis para optar al grado de Doctora en Psicología Social. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Sanchez, A. (2009). Memoria del exilio y exilio de la memoria. *ARBOR Ciencia, pensamiento y cultura*, 735, pp. 3 - 11.
- Sanchez, A. (2007). El pensamiento de Ortega y Gasset bajo dos miradas del exilio: Salvación y superación. *Solar*: 3, pp. 41 – 54.
- Scribano, A. (2000). Reflexiones epistemológicas sobre la investigación cualitativa en ciencias sociales. *Cinta de Moebius*, 8, pp. 1 – 11.
- Sisto, V.; Fardella, C. (2009). Control narrativo y gubernamental: la producción de coherencia en las narrativas identitarias. El caso de profesionales chilenos

adultos jóvenes en condiciones de vinculación laboral flexible. *Forum: Qualitative Social Research*, 2.

Stoffoni, C. (2003). Inmigración peruana en Chile. Santiago: Edit Universitaria.

Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*. Barcelona: Paidós.

Vives, A. (2008). Identidad y exilio. *Jornadas de identidad, emigración y exilio*. Fundació Congrés Català de Salut Mental. Barcelona.